

Tirso de Molina



La Villana de
Vallecas

E LEJANDRIA

Tirso de Molina

La Villana de
Vallecas

E LEJANDRIA

LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE
OBRAS DE DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

LA VILLANA DE VALLECAS

TIRSO DE MOLINA

PUBLICADO: 1620

**FUENTE: BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE
CERVANTES**

**EDICIÓN: COMEDIAS ESCOGIDAS DE FRAY GABRIEL
TÉLLEZ, 1944**

ÍNDICE

1. [La villana de Vallecas](#)
 1. [Acto I](#)
 2. [Acto II](#)
 3. [Acto III](#)

HITOS

1. [Portada](#)

LA VILLANA DE VALLECAS

[**NOTA PRELIMINAR:** presentamos una edición fonética de La villana de Vallecas de Fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina), Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey, 1631, basándonos en la edición de Juan Eugenio Hartzenbusch (Tirso de Molina, Comedias escogidas de Fray Gabriel Téllez (el Maestro Tirso de Molina), Madrid, Atlas, Biblioteca de Autores Españoles, 1944, pp. 44-69).]

PERSONAS

DOÑA VIOLANTE.

DON GABRIEL.

DON PEDRO.

DON VICENTE.

DON GÓMEZ.

DON LUIS.

DOÑA SERAFINA.

BLAS SERRANO, *labrador viejo*.

POLONIA, *criada*.

LUZÓN, *criado*.

AGUDO, *criado*.

CORNEJO, *criado*.

AGUADO, *criado*.

MATEO, *mozo de mulas*.

VALDIVIESO, *mozo de mulas*.

UN ALGUACIL.

UN POSADERO.

UN CRIADO.

LA ESCENA ES EN VALENCIA, EN ARGANDA, EN VALLECAS Y EN MADRID.

ACTO I

UNA CALLE DE VALENCIA. ES DE NOCHE.

ESCENA I

DON VICENTE, LUZÓN.

DON VICENTE

Llama, Luzón, a mi hermana.

LUZÓN

Según venimos de tarde,
pues ya asoma la mañana,
cansada de que te aguarde
la doncella a la ventana,
o el esclavo a la escalera,
se habrán echado a dormir.

DON VICENTE

Jugué y perdí.

LUZÓN

Esta primera
nos tiene de consumir
bolsa y vida. Sales fuera
de casa al anochecer

mudándote hasta las cintas,
y como estás sin mujer,
ya a la polla, ya a las pintas,
damos los dos en perder,
yo paciencia y tú dinero.
Volvémonos a cenar
cuando sale el jornalero,
segunda vez, a almorzar.
Llamando al alba el lucero,
aguárdate mi señora,
que en fe de lo que te ama,
sin ti lo que es sueño ignora,
dando treguas a la cama,
y nieve a la cantimplora.
Entras con llave maestra,
cenas a las dos o tres,
duermes hasta que el sol muestra
el cahíz al reloj que es
tasa de la vida nuestra.
Si la campana te avisa
de nuestra iglesia mayor
cuando es fiesta, oyes de prisa
a un clérigo cazador,
que dice en guarismo misa.
Hincas encima del guante
una rodilla, y sobre él,
más que rezador, mirante,
volatines de un cordel
pasas cuentas cada instante,
que de oraciones vacías,
como cuentas las llamaron,
la dan, por no estar baldías,
más de las damas que entraron,
que de las avemarías.
Oyes a don Juan mentiras;
mientras alza el sacerdote,
a doña Brígida miras;

si te dio cara, picote;
si no te la dio, suspiras;
y apenas la bendición
con el *Ite, Missa est*,
da fin a la devoción,
cuando salís dos o tres
y en buena conversación
el portazgo o alcabala
cobrando de cada una,
la murmuración señala
si es doña Inés importuna,
si doña Clara regala,
si se afeita doña Elena,
si esta sale bien vestida,
si estotra es blanca o morena.
Mira tú si es esta vida
para un *Flos Sanctorum buena*.

DON VICENTE

Lo que se usa, no se excusa.
Eso se usa. Llama ahora.

LUZÓN

De perdidos es tu excusa.
¡Plegue a Dios que mi señora
no dé una vez garatusa!
Abre, pues, que tienes llave.

DON VICENTE

¿De qué sirve, si despierta
me espera, y que vengo sabe?

LUZÓN

Oye: abierta está esta puerta.
Para tan honesta, grave
y amiga de estar cerrada,
mucho es que a tal hora tenga
patente en la calle entrada,
para que cualquiera venga.

DON VICENTE

Serán de alguna criada

descuidos, o habrá sentido
que venimos. Entra allá.
(VASE LUZÓN.)

ESCENA II

DON VICENTE

Casa sin padre o marido
es fortaleza que está
sin alcaide apercebido.
Quedando por cuenta mía
mi hermana doña Violante,
mucho mi descuido fía
del natural inconstante
de una mujer, que podría
abrir puerta a la ocasión
con la que le da mi juego.
Hechizos los naipes son:
¡qué poco hay de juego a fuego!
Encantada ocupación
es la de un tahúr. ¡Qué olvido
en todos causa el jugar!
Decía un bien entendido
que no hay honra que fiar
en el jugador marido.
Mas que amor el juego abrasa,
porque aquel mira el honor,
cuyos límites no pasa;
pero ¿cuándo el jugador
tuvo cuenta con su casa?
A ver en mí mismo vengo
la experiencia desto llana;

y si enmiendas no prevengo,
es por ser cierta en mi hermana
la satisfacción que tengo.

ESCENA III

LUZÓN, DON VICENTE.

LUZÓN

Todos duermen en Zamora;
sólo no he podido hallar
a tu hermana y mi señora,
y dame que sospechar
la puerta abierta a tal hora,
y el hallar este papel
para ti sobre la mesa.

DON VICENTE

¿Qué dices?

LUZÓN

No sé; por él
podrás ver, si en esta empresa,
de desafío es cartel
contra tu poco cuidado.

DON VICENTE

Letra es de doña Violante.

LUZÓN

Por la pinta la has sacado.
Brujulea, que adelante
verás qué juego te ha entrado.

DON VICENTE.-

(LEYENDO.) «El poco cuidado, hermano mío, que los dos hemos
tenido, tú con tu casa, y yo con mi honra, ha dado ocasión para que
de entrambas falte la prenda de más estima: mientras tú jugabas

dineros, perdí yo lo que no se adquiere con ellos. Un don Pedro de Mendoza, forastero en Valencia, pagó en palabras de casamiento obras de voluntad. Huyendo se va, y dice (quien le encontró) que camino de Castilla; y yo de un monasterio, que no quiero que sepas, hasta que o hallándole me vengues, o no pareciendo, sea el silencio de mi vida remedio de mi afrenta. Dentro de este papel va la cédula que me dio de esposo: haz lo que de ella gustares, y si culpas mi liviandad, reprehende tu descuido.- Doña Violante.»

¡Hay desdicha semejante!

Luzón, ¿qué es lo que he leído?

¡Sin honra doña Violante!

¡Tras la hacienda que he perdido,

la joya más importante

pierdo también! ¡El honor

que de mi padre heredé!

¡El patrimonio mejor,

que en Valencia espejo fue

de la nobleza y valor!

¡Por una mujer liviana!

¡Por un juego en que violento

un tahúr la honra me gana!

¿Este era el recogimiento

y la virtud de mi hermana?

¡Mal haya quien confianza

hace en el desasosiego

de la femenil mudanza!

¡Mal haya quien en el juego

pone hacienda y esperanza!

Que si en papeles pintados

se funda todo su ser,

livianos son sus cuidados;

y si es papel la mujer,

llevando los más pesados

el viento, que burlador

mi fama deja ofendida,

bien es que llore mi error,

mi hacienda al juego perdida,

como al descuido mi honor.

LUZÓN

¿De qué ha de servir ahora
ponderar, como el perdido,
lo que tarde siente y llora?
Sepamos dónde se ha ido
mi poco cuerda señora,
y sacarás de buscalla
el saber más claramente
quién fue el que vino a engañalla.
Despertar quiero la gente.

(LLAMANDO.)

¡Dionisia! ¡Lucrecia!

DON VICENTE

Calla,
no publiques, si eres sabio,
la infamia de aqueste insulto,
ten la lengua, cierra el labio;
que entre tanto que está oculto,
no da deshonra el agravio.
Mientras que la noche veda
que saque el sol a poblado
infamias que decir pueda,
déjame vivir honrado
este tiempo que me queda.

LUZÓN

Pues ¿qué hemos de hacer?

DON VICENTE

Advierte
en lo que me ofrece ahora
la industria en la ocasión fuerte.
Don Juan de Aragón adora
a mi hermana, y es de suerte,
que aunque intenta en Zaragoza
su padre don Luis casalle
con una señora moza,
noble, y barona del Valle,

que con otros pueblos goza,
tiene en tanto la belleza
de doña Violante ingrata,
que sin mirar su pobreza,
las otras bodas dilata,
y a estas su amor endereza.
Toda la gente de casa,
como tan público fue,
saben lo que en esto pasa.

LUZÓN

Y yo también, señor, sé
que por tu hermana se abrasa.

DON VICENTE

Oye, pues: tú has de quedarte
aquí con un papel mío,
que en fe de que sé estimarte
por fiel, de ti mi honor fío,
como si en él fueras parte.
Escribiré en él, Luzón,
a doncellas y a criados
que de don Juan de Aragón
los amorosos cuidados
han llegado a ejecución
de casarse con secreto
con mi hermana en un castillo,
que tiene para este efeto
prevenido, y que encubrillo
importa por el respeto
que a su padre es bien tener;
y que en fe de esto llegó
esta noche, sin querer
que sepan más dél y yo
lo que determina hacer.
Por lo cual, sin avisar
nadie, a la media noche
a las puertas del lugar
nos esperó con un coche;

y yo, para asegurar
su alboroto y confusión,
les escribo este papel.
Fingirás admiración,
y que ignorabas en él
nuestra jornada a Aragón;
dirasles que te mandé
que nuestra vuelta esperases,
y el gobierno te encargué
de casa, y con qué gastases
en mi ausencia te dejé.
(También les escribiré esto.)
Iré a don Juan de Aragón;
dile, que porque ha puesto
los ojos cierto barón
valenciano y descompuesto
en mi hermana, la he sacado
de Valencia, y por quitar
la esperanza a su cuidado,
he querido divulgar
que en secreto se han casado
los dos; y él agradecido,
mi engaño defenderá,
y con esto persuadido,
en pie mi honor quedará,
ignorado, aunque ofendido.
Partiré luego a Castilla
en busca deste tirano,
que a sus pies mi honor humilla;
y si negase la mano
a quien se atrevió a pedilla,
vengándose mi esperanza
le mostrará la experiencia
lo que mi valor alcanza,
y que a injurias de Valencia
ofrece armas la venganza.
LUZÓN

Bien me parece todo eso.
DON VICENTE
Ven, y darete el papel.
¡Ay, Luzón, que estoy sin seso!
LUZÓN
Tu hermana estaba sin él,
y dio en tierra con su espejo.
(VANSE.)

ESCENA IV

**PORTAL DE UNA POSADA EN ARGANDA. NOCHE.
(DON PEDRO Y AGUDO, DE CAMINO.)**

DON PEDRO
¿Hay buenas camas?
AGUDO
De Holanda
prometen sábanas.
DON PEDRO
Bien.
AGUDO
Colcha y rodapiés también
de red, con su flueco y randa;
dos almohadas que alistan
lazos de azul y amarillo
debajo de un acerillo;
y porque sus faldas vistan
las manchas de la pared,
tres sábanas, aunque tiernas
por viejas, distinguen piernas,
ya de lienzo, ya de red.
Un cielo encima colgado,

con fluecos del mismo modo,
que viéndole blanco todo,
dije: «el cielo está nublado»,
y dos doseles que son
adorno del aposento;
un prolijo paramento;
pintada en él la Pasión,
y la historia de Susana
con los dos viejos y el baño;
y al otro lado del paño,
un san Joaquín y santa Ana,
y un ángel sobre la puerta,
que con las alas los junta;
al otro un sayón que apunta
a un san Sebastián, que acierta
luego un san Antón muy viejo
con su vestido de estera,
y debajo la escalera
junto de él, un san Alejo.

Remátase la labor
con la espigadera Rud
cual le dé Dios la salud
al bellaco del pintor.

DON PEDRO

Con eso vive contenta
aquesta gente sencilla.
No es Arganda mala villa.

AGUDO

Tiene un soto que sustenta
con su caza, y entretiene
a sus vecinos y dueños.
Corren toros jarameños,
que a gozar la corte viene,
por pasar por el Jarama,
de quien sus vecinos beben
las fuerzas con que se atreven,
que son bravos de la fama.

DON PEDRO

¿Está la maleta arriba?

AGUDO

Dando abrazos al cojín.

DON PEDRO

¡Que hoy hemos de entrar en fin,
en Madrid!

AGUDO

Él te reciba

con buen pie; que es menester
confesar y comulgar,
como quien se va a embarcar,
quien su golfo quiere ver.

DON PEDRO

¿Golfo?

AGUDO

Y no de muchas leguas.

DON PEDRO

Bien dices, si a Madrid llamas
manso golfo de las damas.

AGUDO

Antes golfo de las yeguas.

¡Qué mal su rumbo conoces!

¿Mas, qué te han de marear
la bolsa luego al entrar,
si tiran sus olas coces?

DON PEDRO

¿Por qué, si a casarme voy?

AGUDO

Tu nombre lo ha declarado.

¿De marido a mareado,
qué va?

DON PEDRO

Satisfecho estoy

de que en doña Serafina
no hay recelo que me asombre,
porque, del modo que el nombre,

tiene la fama divina.

AGUDO

Serafín bien puede ser;
mas no creo en serafines,
que por andar en chapines
son fáciles de caer.
Y serafines caídos,
ya tú ves que son demonios.

DON PEDRO

¿Cómo aquesos testimonios
les levantan, atrevidos?

AGUDO

¿Hasla visto?

DON PEDRO

¿Cómo puedo,
si ha un mes que desembarqué
en Sanlúcar y llegué
de México?

AGUDO

¿Y sin más miedo
te vas a casar con ella,
sus virtudes canonizas,
su hermosura solemnizas,
y te enamoras sin vella?

DON PEDRO

Escribió su padre al mío
sobre aqueste casamiento;
que no pudo el elemento
del mar enfadoso y frío
anegar correspondencias
de su pasada amistad,
pues las que la mocedad
funda, vencen las ausencias.
Informose de su estado,
que por ser tan conocido
mil testigos ha tenido,
que a las Indias han pasado;

de su hacienda, que es copiosa;
de la edad, virtud y fama
que en Madrid tiene mi dama.
Supo que era virtuosa
como bella, y en belleza
la misma exageración,
celebrada en opinión,
apetecible en riqueza,
moza, apacible, discreta,
y un sujeto digno, en fin,
de tan bello serafín.

AGUDO

¿Pintótela algún poeta?

DON PEDRO

No, sino la fuerza mucha
de la verdad, que pasada
por agua, es más estimada,
porque allá, tarde se escucha.

AGUDO

¿Y lo crees como evidencia?

DON PEDRO

Conozco con claridad,
en la ausencia, la verdad,
la lisonja en la presencia.
No son los hombres de ahora
de tan sanas intenciones,
que en vez de murmuraciones,
se hagan lenguas cada hora
en alabar excelencias
de quien no interesan nada,
pues aun de la más honrada,
sacan falsas consecuencias.
Fama, Agudo, que ha llegado
limpia a México, y a prueba
de las lenguas, ¡cosa nueva!

AGUDO

Y más donde es tan usado

el murmurar, que sin ciencia
colige toda criatura:

«Indiano, luego murmura».

Bien vale la consecuencia.

DON PEDRO

Partí a Cuenca desde el puerto
en busca de un tío anciano,
rico y de mi padre hermano:
había un año que era muerto;
y sin darme a conocer
a deudos impertinentes
(que a título de parientes,
salteadores suelen ser
de la perseguida plata,
más segura de escapar
de los peligros del mar,
que de un pariente pirata),
voy a Madrid, donde espero
ver si se iguala en mi dama
la presencia con la fama.

AGUDO

Cenaremos, lo primero,
y dormiremos un rato.

DON PEDRO

Cenar sí, mas dormir no.

AGUDO

El reloj las doce dio.

DON PEDRO

Ponerme a caballo trato,
con el bocado en la boca.

¿Qué tenemos que cenar?

AGUDO

Puesto está un conejo a asar,
y una perdiz, a quien coca
una bota yepesina,
mezclada con hipocraz,
y muerta por darnos paz.

DON PEDRO

¿No hay más?

AGUDO

Hay una gallina
fiambre, y medio pernil
mercader, que trata en lonjas
(¡y qué tales!); como esponjas
de Baco, hay medio barril
de aceitunas vagamundas;
que las de oficio se van
de Córdoba a cordobán;
y si en postres asegundas,
en conserva hay piña indiana,
y en tres o cuatro pipotes,
mameyes, cipizapotes;
y si de la castellana
gustas, hay melocotón
y perada; y al fin saco
un tubano de tabaco
para echar la bendición.

DON PEDRO

Mira si hay en la posada
algún noble forastero,
que, en mi mesa compañero,
nos haga menos pesada
la cena.

AGUDO

Nadie ha venido.

DON PEDRO

Sin compañía, ya sabes
que son tasajos las aves
para mí.

AGUDO

Escucha: ruido
de cabalgaduras. ¡Siento,
que entran!

ESCENA V

DON GABRIEL, CORNEJO, UN POSADERO. DON PEDRO, AGUDO.

CORNEJO

(DENTRO.)

Loado sea Dios,
¿hay posada para dos,
seó huésped?

POSADERO

(DENTRO.)

Y para ciento.

DON GABRIEL

(DENTRO.)

Alto, pues; ten de ese estribo.

(SALEN DON GABRIEL, CORNEJO Y EL POSADERO.)

DON GABRIEL

¿Qué hora es?

AGUDO

Las doce han dado.

DON PEDRO

Seáis, señor, bien llegado.

CORNEJO

Venga un harnero y un cribo,
y en ellos paja y cebada.

DON GABRIEL

(A DON PEDRO.)

Dios guarde a vuesa merced.

(AL POSADERO.)

Esa maleta meted
donde no nos pongan nada.

CORNEJO

Huésped, venga un aposento.

DON PEDRO

En el nuestro puede estar,
que luego hemos de picar,
y recibiré contento
que favorezcáis mi mesa;
que aunque la cena se enfría,
aguarda compañía.

DON GABRIEL

Liberalidad es esa
digna de vuestra presencia.

DON PEDRO

Pon a asar otro conejo
y perdiz.

DON GABRIEL

Saca, Cornejo,
ese capón.

(VANSE CORNEJO, AGUDO Y EL POSADERO.)

ESCENA VI

DON GABRIEL, DON PEDRO.

DON PEDRO

De Valencia,
conquista antigua del Cid,
vendréis.

DON GABRIEL

Antes determino
hacer allá mi camino.

DON PEDRO

¿Pues salistes de Madrid?

DON GABRIEL

Para serviros.

DON PEDRO

¿A qué hora?

DON GABRIEL

A las diez.

DON PEDRO

¡Buen caminar!

Traeréis de allá que contar
mil nuevas.

DON GABRIEL

Haylas cada hora;
pero dejando en secreto
sucesos que por mayor
no contarlos es mejor,
porque a sus dueños respeto
por buenas nuevas os doy
que el rey ha convalecido.

DON PEDRO

Gracias a Dios.

DON GABRIEL

Y ha salido
a Atocha en público hoy.

DON PEDRO

Habrá la corte con eso
vuelto en sí; que me contaban
que en ella todos andaban
sin color, sin gusto y seso.

DON GABRIEL

Mi palabra os doy, que ha sido
la mayor demostración
de lealtad y de afición
que en historias he leído.
No sé yo que se haya hecho
sentimiento general
con tal muestra y llanto tal,
por ningún rey.

DON PEDRO

Muestra el pecho
el reino que a tal rey debe,

que en él goza un siglo de oro.
Sin conocerle, le adoro.

DON GABRIEL

¿Queréis más, si es que eso os mueve,
que todo el tiempo que ha estado
en contingencia su vida,
hasta la gente perdida
dicen que se había olvidado
de ejecutar la ganancia
de su trato deshonesto?

DON PEDRO

Eché el sentimiento el resto,
y conoció la importancia
de la vida de tal rey,
cuya mansedumbre extraña
es causa que goce España
su hacienda, su paz, su ley,
sin contrastes ni temores.

DON GABRIEL

¡Cosa extraña, que en veinte años
que reina, ni hambres, ni daños,
pestes, guerras, ni rigores
del cielo hayan afligido
este reino!

DON PEDRO

Antes por él
mana España leche y miel.
De promisión tierra ha sido.

DON GABRIEL

No le viene el nombre mal,
pues que en su tiempo ha alcanzado
Castilla el haber comprado
la hanega de trigo a real,
y el dar la cosecha a medias
del vino, a quien a ayudar
se atreviere a vendimiar.

DON PEDRO

¿Qué hay en Madrid de comedias?

DON GABRIEL

Todo lo ha desazonado
la salud del Rey en duda:
no hay quien con gusto a ella acuda.
La corte había alborotado
con el Asombro Pinedo,
De la limpia Concepción;
y fuera la devoción
del nombre, afirmaros puedo
que en este género llega
a ser la prima.

DON PEDRO

¿Y de quién?

DON GABRIEL

De Lope; que no están bien
tales musas sin tal Vega.

DON PEDRO

Por mi opinión argüís.

ESCENA VII

CORNEJO, DON PEDRO, DON GABRIEL.

CORNEJO

Si es que tenemos de picar,
¿qué aguardas? Alto, a cenar.

DON GABRIEL

¿De dónde, señor, venís?

DON PEDRO

De Cuenca inmediatamente,
y de las Indias después.

DON GABRIEL

¿Mucha plata?
DON PEDRO
El interés,
como siempre está en creciente,
todo lo juzga menguante.
Venid; que mientras cenemos,
muchas cosas trataremos.
DON GABRIEL
Id, que yo os sigo al instante.
(VASE DON PEDRO.)

ESCENA VIII

DON GABRIEL, CORNEJO.
DON GABRIEL
¿Adónde, Cornejo has puesto
nuestro ható?
CORNEJO
En esta sala
donde cenáis, que no es mala,
pues estos se van tan presto.
Junto a su maleta está
la nuestra.
DON GABRIEL
Ya te he advertido
que no digas que he venido
de Valencia...
CORNEJO
Acaba ya.
DON GABRIEL
Ni que don Gabriel me llamo
de Herrera.

CORNEJO

Pues que yo dejo
el Beltrán por el Cornejo,
no diré el nombre de mi amo.

DON GABRIEL

Don Pedro soy de Mendoza,
Cornejo, de aquí adelante.

CORNEJO

¡Cuál estará la Violante!

DON GABRIEL

Anda ahora.

CORNEJO

¡Pobre moza!

(VANSE.)

ESCENA IX

**CALLE DE VALLECAS, POR DONDE PASA EL CAMINO REAL.
(DOÑA VIOLANTE, DE LABRADORA; AGUADO.)**

DOÑA VIOLANTE

No hallo disfraz mejor
para remediar mi ultraje,
Aguado, que el labrador.

AGUADO

Y estate tan bien el traje,
que por ti lo será amor.

DOÑA VIOLANTE

Si mi don Pedro tirano,
como sospecho, ha venido
a la corte, y como es llano,
viendo su honor ofendido,
ha de seguirle mi hermano,

¿cómo podré andar segura
entre los dos, sino así?

AGUADO

¿Qué es, pues, lo que hacer procura
tu ingenio?

DOÑA VIOLANTE

Mudar en mí
con el traje la ventura.
Buscar el alma robada
que se va tras el honor,
dar, ya que estoy deshonrada,
diligencias a mi amor,
o a mis agravios espada.
En Madrid hay tribunales
para todos, y también
han de hallarle en él mis males;
a extranjeros trata bien,
si mal a sus naturales.
Yo espero en Dios que ha de ser
madre Madrid de mi honor.

AGUADO

Industriosa es la mujer,
el amor enredador,
y los dos sabréis hacer
engaños con que salir
de don Pedro vencedores.

¿Ámasle?

DOÑA VIOLANTE

Como el vivir.

AGUADO

Árbol que ha dado las flores,
nunca supo resistir
el fruto a quien las cogió.

DOÑA VIOLANTE

Como él en Madrid esté,
de mi ingenio espero yo
que fin dichoso me dé,

si mal principio me dio.

AGUADO

El que hoy habemos tenido,
no le promete muy malo,
pues al fin te ha recibido
el labrador, que señalo
por dueño tuyo.

DOÑA VIOLANTE

Hemos sido
dichosos en esto. En fin,
soy Villana de Vallecas.

AGUADO

Por el sayuelo y botín
el oro y la seda truecas
de la ropa y faldellín,
lindamente le engañé.

DOÑA VIOLANTE

No oí lo que le dijiste;
que de industria me aparté.

AGUADO

Discreta en todo anduviste.
Díjele que te saqué,
siendo un hombre principal
y mayorazgo de Ocaña,
de tu casa y natural,
porque tu hermosura extraña,
ennobleciendo el sayal
que de tu sangre heredaste,
me obligó a que te ofreciese
el sí de esposo, y que al traste
con obligaciones diese
que a mi nobleza usurpaste;
y mis padres y parientes,
contradiendo mi amor,
coléricos y impacientes
que hija de un labrador
agravie a sus descendientes,

procuraban darte muerte;
y yo, como quien te adora
te truje aquí de la suerte
que se vio; y pretendo ahora
de su furor esconderte.

Que te reciba en su casa,
como que a servirle has ido,
mientras este rigor pasa;
y siendo yo tu marido,
venzamos la suerte escasa.

Hele dado unos escudos,
y ofertas para después,
que debajo de cien nudos
la cárcel del interés
los tiene presos y mudos.

En fin, el buen Blas Serrano
dice que con el secreto
que pide el caso, está llano
por mí a tenerte respeto;
mas porque el vulgo villano
no malicie esta quimera,
que le sirves fingirás,
tal vez siendo lavandera,
y tal, si a la corte vas,
trasformada en panadera.

DOÑA VIOLANTE

Todo eso viene a medida
de lo que yo he menester.
¡En fin, mudando de vida,
en Madrid he de vender
pan!

AGUADO

Si tu amor a él convida,
no se le darás a secas,
pues con tu vista quien te ama,
come gustos que en sí truecas.

DOÑA VIOLANTE

A fe que ha de dejar fama
la villana de Vallecas,
pero tú, ¿dónde has de estar?
Que en Madrid es peligroso,
si en él te viniese a hallar
mi hermano.

AGUADO

El que es cuidadoso
se sabe en Madrid guardar;
pero en Alcalá de Henares,
sin ese miedo estaré.

DOÑA VIOLANTE

Con todo, es bien que repares
no pase por él.

AGUADO

Sí haré.

DOÑA VIOLANTE

Y cuando a verme llegares,
sea sin que nota des
a esta gente maliciosa.

AGUADO

Entre tanto que aquí estés,
cada semana es forzosa
tu vista tres veces.

DOÑA VIOLANTE

¿Tres?

AGUADO

Y aún es poco. Pero aguarda:
¿qué gente es esta?

DOÑA VIOLANTE

No sé.

Cualquier sombra me acobarda.

¿Si es mi hermano?

AGUADO

No hay de qué
temer; que el sayal te guarda.

ESCENA X

DON PEDRO, AGUDO. DOÑA VIOLANTE, AGUADO.

DON PEDRO

¡Que no te dé mil estocadas, perro,
traidor! ¡Que no te quite yo la vida!

AGUDO

(A AGUADO.)

Déme favor, hidalgo.

DON PEDRO

Será yerro
que ninguno por ti perdón me pida.

AGUDO

Las maletas troqué, señor, por yerro.
Era de noche, y mucha la bebida.
Madrugaras tú menos.

DON PEDRO

¿Qué esto escucho?

¡Vive Dios!

AGUADO

Deteneos.

AGUDO

Pues ¿fue mucho...?

DON PEDRO

Quitaos delante, bella labradora;
caballero, dejadme que le corte
las piernas.

AGUDO

¡Válgame nuestra Señora
de Atocha!

DOÑA VIOLANTE

Vuestro enojo se reporte.

DON PEDRO

¿Qué tengo yo de hacer, bárbaro, ahora?

¿Con qué despechos entraré en la corte?
¿Cómo creerá don Juan que soy don Pedro?

AGUDO

¡Bien por servirte desde niño medro!

DOÑA VIOLANTE

¿No sabremos la culpa que ha tenido
este pobre criado?

DON PEDRO

A Dios pluguiera

que nunca yo le hubiera conocido,
o que al tomar la barra se muriera.

¿A quién tal desventura ha sucedido?
Cuando en Madrid mi serafín me espera
para darme de esposa el sí y la mano,
¿con qué testigos me creerá su hermano?

¿Cómo podré afirmar que de don Diego
de Mendoza soy hijo, y que ha pasado
mil leguas de agua el amoroso fuego,
que desde Arganda aquí, lloro apagado?

Los despachos, las joyas, con el pliego
en que mi amor venía confiado
del virrey y mi padre, por ti pierdo:
pues no te doy la muerte, no soy cuerdo.
Torna tras ese hombre, traidor; anda.
Sube en mi macho; alcánzale, si puedes.

AGUDO

El mozo fue tras él; la furia ablanda.

No hayas temor que sin maleta quedes.

A las dos se acostó el otro en Arganda,
y entre cortinas que enmarañan redes,
dormideras de Yepes y lo asado
le mandaron volverse al otro lado.

Esta es la hora que, deshecho el truco,
vuelve en mi mula aquí, donde le dije
que le aguardabas. Lo que a escuras peco,
perdona al sol, o nuevo mozo elige.

Si te ofendiera yo, el cerebro seco,

y el vino y sueño que a un monarca aflige
no humedecieran mis sentidos y ojos,
tuvieran causa justa tus enojos.

DOÑA VIOLANTE

Si bastan a obligaros, caballero,
ruegos de una mujer y de un hidalgo,
y aquí por fuerza habéis de deteneros,
porque ocupéis aqueste tiempo en algo,
contadnos la ocasión de entristeceros.

DON PEDRO

¿Cómo podré, cuando de seso salgo?
Mas siempre, o perdidoso u ofendido,
uso ser con mujeres comedido.
Criollo soy de México, que es nombre
que dan las Indias al que en ellas nace;
a su virrey serví de gentilhombre,
que a bien nacidos honra y satisface;
la hacienda heredo a un padre y el renombre,
de quien España tanto caudal hace
por los linajes que en sus reinos goza,
y llámome don Pedro de Mendoza.

DOÑA VIOLANTE

(APARTE.)

¡Ay cielos! Este ¿no es el apellido
del ingrato que busco disfrazada?

DON PEDRO

Mi padre, desde España persuadido
por un amigo que en la edad pasada
tuvo en Madrid y no borró el olvido,
siendo estafetas una y otra armada,
de una hija que tiene, determina
hacerme esposo, en nombre Serafina.
Tres meses ha que en un navío de aviso
le escribió que en la flota venidera
me embarcaría, y para aviarme quiso
que en barras treinta mil pesos trujera;
mas como el mar sepulta de improviso

toda una armada, si se enoja, entera,
no se atrevió a fiar tanto tesoro
deste Midas que traga plata y oro.
Así en correspondientes de Sevilla
y de la corte, cédulas librando,
de Sanlúcar pisé la antigua orilla,
barras su barra célebre surcando.
No quisieron deseos de Castilla
detenerse en Sevilla registrando
de su contratación tantos haberes,
ni hablar sus codiciosos mercaderes;
antes por ver que entonces ocupados
andaban en registros y cobranzas,
para otro tiempo dilaté cuidados,
trayéndome conmigo las libranzas.
Con dos mulas en fin y dos criados,
cargado de papeles y esperanzas,
llegué de Cuenca a la famosa sierra,
antigua patria de mi padre y tierra.
Tenía en ella un tío que hallé muerto,
y sin hablar a deudos codiciosos,
guíe a la corte, que es general puerto
del mundo, con bajíos peligrosos,
y anoche, cuando ya juzgué por cierto
el fin de mis viajes enfadosos,
como mi amor prosigue en su demanda,
por ser de noche me quedé en Arganda.
Aguardaba mi cena a un compañero
conversable, que a solas nunca trato
dar al cuerpo sustento; que es grosero
cualquier manjar sin el discreto trato.
A la conversación llamó salero
del alma un sabio; y, como cualquier plato
sin sal jamás está bien sazonado,
la mesa así también sin convidado.
Mi deseo cumplió (que no debiera)
un forastero que tomó posada

en mi propio mesón. ¡Nunca a él viniera!
Recebile cortés, y aderezada
la cena, convidele a que subiera
a mi aposento, y porque mi jornada
a la corte sería de allí a un rato,
mandé al mozo que en él pusiese su hato.
Juntamos cenas, supe su camino,
tratamos varias cosas en la mesa,
y el fin apenas con el postre vino,
cuando dándome amor y el tiempo priesa,
mandé ensillar; y el sueño o desatino
deste que de mi dicha y bien le pesa,
trocando las maletas y cojines,
a dichosos principios dio estos fines.
En conclusión, dejándose la mía
en la posada, la del forastero
me puso en el arzón. Descubrió el día
aqueste engaño, y no será el postrero.
Considerad vosotros lo que haría
quien, fuera de las joyas y dinero,
que deben de valer cinco mil pesos,
pierde cartas, libranzas y procesos.
De veinte mil ducados y más, pasa
la cantidad que en cédulas me lleva:
mirad sin ella, cuando amor me abrasa,
cómo es posible que en Madrid me atreva
a pretender esposa, ni en su casa
ose entrar, si me faltan para prueba
de que don Pedro soy, cartas de abono.

(A AGUDO.)

¡Que la vida, villano, te perdono!

DOÑA VIOLANTE

Prométoos que es desgracia nunca oída;
mas supuesto que el mozo fue por ella,
antes que el otro empiece su partida,
el truco deshará, y no habrá querella.

AGUDO

La escuridad, y el ser tan parecida
con la del otro, me obligo a ponella,
por darme prisa tú, sobre tu macho.

DON PEDRO

Mejor dijeras por estar borracho.

ESCENA XI

**MATEO, TRAYENDO UN COJÍN. DOÑA VIOLANTE, DON PEDRO,
AGUDO, AGUADO.**

MATEO

¡Válgate el diablo por hombre!

Por arte de encantamento
debió de llevarle el viento,
sin dejar rastro ni nombre.

DON PEDRO

¿Qué hay, Mateo?

MATEO

Par Dios, nada.

DON PEDRO

¿No parece?

MATEO

No, señor.

DON PEDRO

(A AGUDO.)

¿Qué dices de esto, traidor?

MATEO

Cuando llegué a la posada,
ya él estaba en cas de Judas:
ni aun memoria de él no hallo.

Al instante que a caballo
te pusiste, apenas mudas

el paso, cuando picó,
y sin saberse por dónde.
O es dimonio que se esconde,
o la tierra le sorbió.

DON PEDRO

A Valencia dijo que iba.

MATEO

Pues debiote de mentir:
que un pastor le vio salir,
y en vez de echar hacia arriba,
tomando a la mano izquierda,
dijo que fue hacia Alcalá.

Seguile; mas nadie da
señas de él.

DON PEDRO

(A AGUDO.)

¡Que por ti pierda
mi hacienda, infame, y mi ser!

MATEO

Como ninguno me daba
señas de cuantos topaba,
tuve por mejor volver
acá, que siendo virote,
perderme también.

DON PEDRO

¡Yo he sido
harto dichoso!

MATEO

Engañote.

DOÑA VIOLANTE

(APARTE.)

Su pérdida cada cual
siente, vengativo amor.
Yo lloro la de mi honor,
y este la de su caudal.

MATEO

Mira qué habemos de hacer

deste cojín y maleta.

DON PEDRO

Abrasallos.

MATEO

No es discreta
sentencia, a mi parecer,
la que das.

DON PEDRO

¿Qué he de hacer, pues?

MATEO

Mejor será que la abramos,
y por lo que trae, sepamos
dónde camina o quién es
este demonio escondido;
que quizá en ella vendrán
prendas que pregón serán
echado tras el perdido.
El candado tengo roto.

(ÁBRELA.)

¿Sacaré?

DON PEDRO

Haz lo que quisieres.

MATEO

Papeles hay. Si los vieres,
por ellos, como piloto,
haremos nuestro camino.

(VA SACANDO.)

Un retrato, ¡vive el cielo!,
he topado.

DON PEDRO

¡Buen consuelo!

MATEO

¡A fe que el rostro es divino,
de la dama!

DON PEDRO

Arrojalé
con la maldición.

DOÑA VIOLANTE

¿Al suelo
echa la imagen?

(ALZA EL RETRATO Y CONÓCELE.)

(APARTE.)

¡Ay, cielo!
¿Qué he visto?

AGUADO

(HABLANDO APARTE CON SU AMA.)

Paso, ¿qué fue?

DOÑA VIOLANTE

¡Ay, Aguado! Mi retrato.

AGUADO

¡Válgame Dios! Ya concluyo
que es don Pedro el dueño suyo;
pero impórtate el recato.

Disimula, que ya creo
que en Madrid tu esposo está.

DOÑA VIOLANTE

(DISIMULANDO.)

La Magdalena será;
que así en la iglesia la veo
con su copete y gorguera;
el bote sólo le marra.

AGUADO

¿Pues bésasla?

DOÑA VIOLANTE

Está bizarra;
pondrela a mi cabecera.

MATEO

Un legajo de papeles
es este.

DON PEDRO

Desatalós.

AGUDO

Versos son estos, por Dios.

DON PEDRO

¿Hay sucesos más crueles?
¡Para quien mi rabia ve,
es bien que versos me cante!

AGUDO

(LEYENDO UN PAPEL.)

Soneto a doña Violante,
la noche que la gocé.

AGUADO

No se descuidó el poeta.

DOÑA VIOLANTE

Si la pobre está gozada,
no es Violante, mas violada.

Echadme acá esa soneta,
pondrela por rocambo,
y enseñarémosla a hilar;
mas no, que siendo cantar,
mejor es para el pandero.

AGUDO

(LEYENDO OTRO PAPEL.)

Memoria de cien ducados
que he de pagar en Madrid
a Andrés de Valladolid,
por otros tantos prestados
aquí en Amberes.

MATEO

(A AGUDO.)

¡Por Dios
que son buenas hipotecas
de las maletas que truecas!

DON PEDRO

Como haya otras tres, o dos
de estas ditas, ¡bien desquito
veinte mil y más ducados!

MATEO

Estos son pliegos cerrados.

DON PEDRO

Mira pues el sobrescrito.

AGUDO

Este dice: Al presidente
de Italia; y este, Al marqués
de San Germán; este es
a mosén Romén, regente
del consejo de Aragón.

DON PEDRO

A Madrid va, según esto,
el que en tal trance me ha puesto.

MATEO

¿Quién duda?

DON PEDRO

¿Por qué ocasión
me dijo que iba a Valencia?

AGUDO

Quizá por entrar secreto;
que hay mil lances, en efeto,
en que importa la prudencia.

DON PEDRO

Él, según lo que parece,
viene a España desde Flandes,
y trae pretensiones grandes;
o como a otros acaece,
algo allá le ha sucedido;
tuvo al peligro temor,
buscó cartas de favor,
y a la corte viene huido.

AGUDO

La Violante del soneto
debe de ser la ocasión
de que huya.

DON PEDRO

Tenéis razón;
por eso vendrá secreto.
No he perdido la esperanza,
supuesto que a Madrid va,
de encontrar con él allá.

DOÑA VIOLANTE

(APARTE.)

Ni mi amor de su venganza.

DON PEDRO

Abre alguna de esas cartas,
supuesto que traen cubierta:
tendremos noticia cierta
de su nombre, pues hay hartas.

AGUDO

Dios te la depare buena.

(ABRE UN PLIEGO.)

Esta del regente abrí.

DON PEDRO

¿Cómo dice?

AGUDO

Dice así...

MATEO

¡Válgate el diablo por cena!

AGUDO

(LEYENDO.) «El capitán don Gabriel de Herrera, en diez años que ha que sirve a su Majestad en Flandes, ha sido mi camarada y amigo. Sus hazañas y servicios son muchos, como mostrarán los papeles que lleva. Sucedióle, sobre palabras que en el cuerpo de guardia tuvo con un capitán tudesco, darle de estocadas; y por ser el delito en tal lugar y con tal persona, le es forzoso huir al amparo de Vuestra Señoría en quien así para el aumento de sus pretensiones, como el perdón de su Majestad, tengo esperanzas hallará, por mi respeto, todo amparo. Guarde Dios a Vuestra Señoría con la prosperidad que los interesados hemos menester.

Amberes y marzo 25 de 1620.

Su sobrino de V. S. el maese de campo, don Martín Romén».

¡Miren si lo dije yo!

DON PEDRO

Él mostraba en su persona
el valor con que le abona
la carta, aunque me mintió
en el viaje que hacía.

AGUDO

Su peligro considera.

DON PEDRO

En fin, don Gabriel de Herrera
se llama.

DOÑA VIOLANTE

(APARTE.)

Desdicha mía,
¿qué escucháis? El que destroza
ingrato mi honor y fama,
aquí don Gabriel se llama,
y don Pedro de Mendoza
allá. Si los nombres truecas,
traidor, vengará, constante,
quejas de doña Violante,
la villana de Vallecas.

DON PEDRO

¿Qué tiene más la maleta?

MATEO

Ropa blanca es la que hay,
toda de Holanda y Cambray
con puntas y cadeneta;
ligas y medias de seda
hay de colores diversos,
guantes, y prosas y versos.
De papeles, sólo queda
un librito de memoria
aquí dentro.

DON PEDRO

Sacalé;
que mejor por él sabré
sucesos de aquesta historia;
y sin detenernos más,
a caballo nos pongamos;
que si en Madrid le buscamos,
no se esconderá.

AGUDO

Podrás,
para encontralle más presto,
ir a casa del regente,
del marqués y el presidente.

DON PEDRO

Pon bien eso.

MATEO

Ya lo he puesto.

DON PEDRO

Ya voy consolado en algo.

AGUADO

También lo vamos los dos.

DON PEDRO

Labradora hermosa, adiós.

Daca el macho. Adiós, hidalgo.

(VANSE DON PEDRO, AGUDO Y MATEO.)

ESCENA XII

DOÑA VIOLANTE, AGUADO.

DOÑA VIOLANTE

¿Qué juzgas de aquesto, Aguado?

¿Qué te parece?

AGUADO

No sé,

señora, si afirmaré

que es de veras o soñado.

Sólo digo que has tenido

en algún modo ventura,

pues lo visto te asegura

quién es el que te ha ofendido,

y que está en la corte.

DOÑA VIOLANTE

¡Ay cielos!

¿Don Gabriel de Herrera es
el que ha postrado a sus pies
mi honor?, ¿el que a mis desvelos
da tanta causa?, ¿el que en Flandes,
dando muerte a un capitán,
mató mi honor?

AGUADO

Cerca están
de Madrid las torres grandes
y casas, pues que no dista
más de una legua de aquí.
Yendo disfrazada así,
gozarás presto su vista,
mientras que Madrid te goza
en traje de panadera.

DOÑA VIOLANTE

¿Que en fin don Gabriel de Herrera
es don Pedro de Mendoza?

AGUADO

Mudan desgracias los nombres;
cuando sus peligros dudan...

DOÑA VIOLANTE

Mejor dirás que se mudan
las palabras de los hombres.

AGUADO

Acá sale nuestro viejo,
o por mejor decir, tu amo.
¿En fin, tu esposo me llamo?

DOÑA VIOLANTE

Sí.

AGUADO

¿Y el nombre?

DOÑA VIOLANTE

Don Alejo.

ESCENA XIII

BLAS SERRANO, DOÑA VIOLANTE, AGUADO.

BLAS

Pues, Teresa, ¿no es ya hora
de her algo en casa? ¿Hasta cuándo
los dos heis de estar parlando?

La malicia labradora,
si muchas veces os ve
que con él os arrulláis,
levantaraos que rabiáis.

AGUADO

Presto, Blas, me partiré.
Si es que bien habéis querido,
no espanten dilaciones.

BLAS

Ya yo sé lo que en razones
gasta el amor que es cumplido.
También me dio su picón
amor en la edad pasada,
y muerto por su ensalada,
me cupo mi sopetón.
No me espanta nada de eso,
que por todo el hombre pasa;
pero tengo un hijo en casa
que a Madrid hué a vender yeso,
y desde que vio a Teresa,
con ser desde anoche acá,
emberrinchándose va,
y que os halle aquí me pesa;
que anda el diablo revestido
en él.

AGUADO

¿Luego no está aquí

segura mi esposa?

BLAS

Sí.

DOÑA VIOLANTE

Yo me guardaré, marido.

BLAS

Pues ella, señor, se guarda,
nadie la podrá ofender;
que no es buena la mujer
que sufre por fuerza albarda.
Ríome yo de que digan
que ha habido mujer forzada
desde Elena, la robada.

AGUADO

A mil las leyes castigan
cada día.

BLAS

Es papasal.
Créalo quien lo creyere.
Par Dios, que si uno no quiere,
que dos que barajan mal.
La reina doña Isabel
dejó este ejemplo probado
con la del puño cerrado,
y yo, señor, me atengo a él.

AGUADO

(APARTE.)

No ha estado el discurso malo.

BLAS

Digo, pues, importa poco
que Antón por vos esté loco;
pues con darle con un palo,
si vos no queréis, Teresa,
poco daño os hará en casa;
que el panadero no amasa,
cuando no quiere el artesa.

AGUADO

Ahora bien, Blas, yo me parto:
mi Teresa os encomiendo.
Dinero os iré trayendo
cada día.

BLAS

Acá deja harto,
pero no se le dé nada;
que sarnosos y avarientos
nunca diz que están contentos.

AGUADO

Adiós pues, esposa amada;
Blas Serrano, adiós.

BLAS

Adiós.

(VASE AGUADO.)

ESCENA XIV

DOÑA VIOLANTE, BLAS.

BLAS

¿Qué habemos de hacer agora?

DOÑA VIOLANTE

Si hay pan cocido, a buen hora
iré a Madrid.

BLAS

¿Sabréis vos
vendello?

DOÑA VIOLANTE

¿Pues soy yo zurda?

BLAS

Los cortesanos, si os ven,
temo que fyanca os den.

DOÑA VIOLANTE

No haya miedo que me aturda,
con un palo y con un arre,
y un jo que te estriego, suelo
dar con un hombre en el suelo.

BLAS

El dimuño que os agarre.
El pan de Vallecas es,
por branco y bien sazonado,
en Madrid más estimado.

DOÑA VIOLANTE

Si es que vais al interés,
decidme cómo es la tasa,
y dejadme el cargo a mí.

BLAS

A veintidós vale.

DOÑA VIOLANTE

¡Ah!, sí.
Y si deso el precio pasa,
y os traigo a real, ¿qué diréis?

BLAS

Que Teresa es mi ventura;
pero si pan y hermosura,
Teresa, en Madrid, vendéis,
como no es el pan a secas,
no hay precio, ni aun para porte.

DOÑA VIOLANTE

Yo haré que admire a la corte
La villana de Vallecas.

ACTO II

UNA CALLE DE MADRID CON LA CASA DE DON GÓMEZ.

ESCENA I

DON GABRIEL, CORNEJO.

DON GABRIEL

No creí jamás, Cornejo,
que tan venturoso fuera.

CORNEJO

¡Oh maleta hermosa, esfera
de mi remedio!

DON GABRIEL

Ya dejo
pretensiones de soldado,
pues en diez años que he sido
en Flandes, ya entretenido,
ya alférez determinado,
ya señor de una gineta,
no adquiriré lo que en un hora
la fortuna enredadora
me ha dado en una maleta.

CORNEJO

¡Lindo truco!

DON GABRIEL

¡Hermosas barras!

CORNEJO

No me hartó de darles besos.

DON GABRIEL

Tres hay de oro de a mil pesos,

y entre otras joyas bizarras,

una banda de diamantes,

y de perlas siete vueltas,

con otras muchas que sueltas,

entre esmeraldas brillantes,

guarda un cofre de carey.

CORNEJO

Así a la tortuga llaman

las Indias que oro derraman.

DON GABRIEL

Hay un cintillo, que el Rey

no sé si mejor le tiene,

fuera de los cabestrillos,

las arracadas y anillos,

donde tanta piedra viene,

que podremos empedrar

toda esta calle con ellas.

CORNEJO

Pisara Madrid estrellas.

DON GABRIEL

Hay una piedra bezar,

entre otras tres, guarnecida

de oro, mayor que un huevo.

CORNEJO

Con tales yemas, me atrevo

a no comer en mi vida

sino huevos, sin la bula.

DON GABRIEL

Dejo otros melindres mil

de nácar, carey, marfil,

con que el interés adula
la codicia de las damas.
En fin, la maleta está
hecha una colmena.

CORNEJO

Y da
panales del oro que amas.
Mas ya que lo cuentas todo,
¿por qué olvidas las libranzas?

DON GABRIEL

Porque estriban en cobranzas,
y es peligroso su modo;
que ni en Sevilla ni aquí
descubrir me atreveré
a quién vienen.

CORNEJO

¡Bueno, a fe!
¿No abriste las cartas?

DON GABRIEL

Sí;
que viniendo con cubierta,
cuando dellas me aproveche,
como otras nuevas les eche,
no habrá quien en ello advierta.

CORNEJO

Y su dueño descuidado,
¿no es don Pedro de Mendoza?

DON GABRIEL

De ese ilustre nombre goza,
según ellas me han mostrado.

CORNEJO

¿Tú y todo no te confirmas
con el mismo nombre?

DON GABRIEL

En él
trueco el de don Gabriel.

CORNEJO

Pues si te abonan sus firmas,
y esotro no es conocido,
ni de México salió
otra vez, donde nació,
conforme lo que has leído,
¿no puedo yo en nombre suyo
partir y cobrallo todo
con las cédulas?

DON GABRIEL

No es modo,
Cornejo, discreto el tuyo.
¿Tan descuidado ha de ser
el otro, ya que ha perdido
lo que consigo ha traído,
que al instante no ha de hacer
en Sevilla diligencias,
y aquí, para que le entreguen
la plata, por más que aleguen
cartas, ni correspondencias?
¿No ha de tener en Sevilla
quien le conozca de allá?

CORNEJO

En Sevilla sí tendrá;
pero dúdolo en Castilla.
Y supuesto que consigo
ha de tener tus papeles,
sin que en eso te desveles,
sirviendo yo de testigo,
puedes hacerle prender
por la muerte que en Amberes
diste al tudesco; y si quieres
el serafín suyo ver,
con quien a casarse vino,
y te pareciere tal,
no viene el enredo mal.
O si no, ponte en camino,
y vámonos a Granada,

patria nuestra (que es mejor),
pues con tanto oro, señor,
no tendrás que invidiar nada
a don Antonio de Herrera,
tu hermano, puesto que goza
tal mayorazgo y tal moza.

DON GABRIEL

Bien allá pasar pudiera;
que en fin con mis alimentos,
y con cinco mil ducados
que llevo aquí, mis cuidados
dieran fin a pensamientos;
pero a doña Serafina
he visto, Cornejo, ya,
y en ella cifrada está
la hermosura peregrina
del mundo.

CORNEJO

Pues, ¿qué tenemos?

DON GABRIEL

No sé. ¡Bravo tentador
es el oro, del amor!

CORNEJO

Haz algo con que lloremos.

DON GABRIEL

Estas barras y diamantes,
joyas, libranzas, papeles,
a pensamientos crueles
me inclinan.

CORNEJO

No son Violantes
todas, señor, ni es Valencia
la taimería de Madrid:
tiemplan allá a lo del Cid;
pero acá lee la experiencia
cátedra de socarrones,
y nacen en la niñez

jugando en el ajedrez
de enredos y de invenciones,
las damas de más estima.
Como has estado en Amberes,
no sabes que las mujeres
tienen su juego de esgrima
en la corte, en cuyo estilo
la que menos sabe, alcanza
diez tretas más que Carranza:
hieren por el mismo filo,
juegan con espadas negras;
y a dos idas y venidas,
si señalan las heridas
y con el juego te alegras,
aunque seas un peñasco,
la tía, de armas maestra,
ha de cobrar, como diestra,
primero que toques casco.
Y apenas dos tretas juega,
cuando, entrando en su socorro
(como hay tantos en el corro
al instante que otro llega),
sale el amante al encuentro,
que te arrima a la pared
y dice: «vuesa merced
asiente, y entre otro dentro».

DON GABRIEL

Que no debe de ser tanto
como se dice.

CORNEJO

¿No es juego
de esgrima una calle?, y luego
¿no es espada negra un manto
que se remata en medio ojo?
¿Zapatilla desta espada
la maestra examinada?
¿Armella deste cerrojo

no es la tía, que al instante
que ve que la mano llegas,
y la primer treta juegas,
en medio mete el montante
con un: «vaya en hora mala»?
¿No pagas monjil y tocas,
y apenas el casco tocas,
cuando en entrando en la sala
don Filotimio o don Porro,
asientas, y ella te arrima?
No hay dama en Madrid, ni esgrima,
que esté sin gente en el corro.

DON GABRIEL

Eso será con mujeres
comunes; que Serafina
es principal.

CORNEJO

¡Peregrina
solución! De cuantas vieres
tendrás aquesta noticia.
En la corte viven todos
de industria, y hasta los lodos
cubren aquí su malicia.
Písalos, si contradices
esta común opinión,
y te dirá lo que son
la ofensa de tus narices.

DON GABRIEL

Aquí vive nuestra dama.
Por Dios, que tengo de vella.

CORNEJO

¿Mas que ha de tener por ella
mal urdiembre aquesta trama?
Porque el otro, claro está
que ha de venir a buscalla;
y si en su casa nos halla,
seguramente podrá

deshacer nuestra ventura,
y el truco de las maletas.

DON GABRIEL

¿No dices que todo es tretas
Madrid? Pues calla y procura
seguirme; que no me espanto
de estratagemas de amor.

CORNEJO

Con las de Flandes mejor
te avinieras. Dama y manto
he visto, y coche a la puerta,
y un galán que la acompaña.

DON GABRIEL

Aquí empieza mi maraña.
Esta es mi dama.

CORNEJO

Y no es tuerta.

ESCENA II

**DOÑA SERAFINA, con MANTO; DON JUAN, DON GÓMEZ,
POLONIA. DON GABRIEL, CORNEJO.**

DON GÓMEZ

No debe de venir en esta flota
don Pedro de Mendoza, pues no escribe,
cuando en Sevilla tanto se alborota.

DON JUAN

Podrá ser que si postas apercibe,
venga a ser carta viva, y ganar quiera
albricias de que ya en España vive.

DOÑA SERAFINA

¡Ay, hermano! ¡Qué alegre se las diera

quien en deseos con su amor dilata
penas de un alma que su vista espera!

DON GÓMEZ

Primero que en registros de la plata
negocie con papeles y averías,
con la contratación que en eso trata,
es fuerza consumir algunos días,
obligando ministros y oficiales,
confusos entre tantas mercancías.

DON JUAN

Andan con pies de plomo aquecos tales,
que reales tiran sus oficios reales.

DOÑA SERAFINA

¡Que hubo de darme el cielo casamiento
que es, por agua pasado, tan aguado,
cuando amoroso fuego es su elemento!

DON GÓMEZ

Dios le traiga con bien; que si ha llegado,
darás por bien empleada su tardanza.

¿Adónde vas ahora?

DOÑA SERAFINA

Voy al Prado,
por buscar en sus flores mi esperanza,
y saber de sus fuentes si ha venido;
que por salir del mar de su mudanza,
me dirán si en Sanlúcar ha surgido.

¡Hola!, acerca ese coche.

DON GABRIEL

(HABLANDO APARTE CON SU CRIADO.)

A hablarla llevo.

CORNEJO

Entra con pie derecho.

DON GABRIEL

Voy perdido.

(LLÉGASE A DON GÓMEZ Y SUS HIJOS.)

Que me digáis adónde vive os ruego,
caballeros, don Gómez de Peralta.

DON GÓMEZ

Yo soy el que buscáis.

DON GABRIEL

Acertó el pliego.

El corazón que de contento salta,
adevinaba el bien que en veros goza.

Ya México en Madrid no me hace falta.

Abrazad a don Pedro de Mendoza.

DON GÓMEZ

¡Válgame Dios! ¡Qué encuentro tan dichoso!

Volved a la cochera la carroza.

Querido hijo, triste y cuidadoso,
por no saber de vos, me habéis tenido.

Serafina, ¿no abrazas a tu esposo?

DOÑA SERAFINA

Seáis, señor, mil veces bien venido;
que otras tantas os hemos deseado.

DON JUAN

Parte de esos deseos me han cabido.

Si no es indigno el nombre de cuñado
de vuestros brazos, dádmelos agora.

DON GABRIEL

¿Sois vos don Juan?

DON JUAN

Seré vuestro criado.

DON GABRIEL

No ha mentido la fama voladora,
que en Indias vuestro talle encareciendo
sus damas mexicanas enamora.

DON JUAN

No seáis indiano en eso; que no entiendo
que para que yo os sirva es necesaria
la merced que me estáis, don Pedro haciendo.

DON GÓMEZ

¿Buena navegación?

DON GABRIEL

Algo contraria,

ya con calmas pesadas, ya con brisas,
ya con una tormenta extraordinaria.

DON GÓMEZ

¿No escribiérades luego?

DON JUAN

Son precisas
las diligencias del que toma tierra.

DON GABRIEL

Prometí una novena con cien misas
a la Virgen de Regla, que en la sierra
de Sanlúcar ha sido nuestro norte,
y apaciguó del mar la mortal guerra;
partí luego del Betis a esta corte,
y por no dividir el gusto en plazos,
la carta quise ser, cobrando el porte
por junto en parabienes y en abrazos.

DON GÓMEZ

¿Cuándo llegastes?

DON GABRIEL

Cuando anocheecía.

DON GÓMEZ

¿Salistes de Toledo?

CORNEJO

Hechos pedazos,
ayer salimos a las diez del día.

DON GÓMEZ

Traigan a casa el hato.

DON GABRIEL

Una maleta
viene ahora no más con ropa mía.

CORNEJO

Y más cartas que lleva la estafeta.

DON GABRIEL

Los baúles vendrán con el arriero.

DON GÓMEZ

¿Cómo queda don Diego?

DON GABRIEL

Aunque le aprieta
algo la gota, y en la edad de acero,
según vive de sano y colorado,
más luce en él el mayo que el enero.

DON GÓMEZ

A divertirse Serafina al Prado
salía, de esperaros impaciente;
pero pues a tal tiempo habéis llegado,
volvámonos a entrar.

DON GABRIEL

No es bien que intente
impedir vuestro gusto. A acompañaros
iré.

DOÑA SERAFINA

¡Y fuera muy bueno que, si ausente,
salía melancólica a buscaros
en mi imaginación, cuando os poseo,
deje por gustos tibios de gozaros!

Entrad, señor.

DON GABRIEL

Que sois serafín creo,
como en belleza, en discreción.

CORNEJO

(APARTE.)

¿Qué encanto
de Belianís es este en que me veo?

DOÑA SERAFINA

(YÉNDOSE.)

¡Hola! ¿No hay quien me quite a queste manto?

CORNEJO

¡Hola! ¿No hay quien la quite aquel manteo?

**(VANSE DON GABRIEL, DOÑA SERAFINA, DON GÓMEZ Y
CORNEJO.)**

ESCENA III

DON JUAN, POLONIA.

DON JUAN

Polonia, quédate aquí.

POLONIA

¿Hay en que pueda servirte?

DON JUAN

Mucho tengo que decirte

y en que fiarme de ti.

POLONIA

Agradecida te espera

la lealtad que echas de ver.

DON JUAN

¿Reparaste acaso ayer

en aquella panadera

que proveyó nuestra casa?

POLONIA

Y en la blancura del pan,
que de leche nos le dan
las manos con que le amasa.

Comprelo para la gente;

que en la mesa principal

de atahona y candeal

se gasta ordinariamente;

pero viendo en él las flores

que su dueño le prestaba,

me pareció, si no honraba

la mesa de los señores

con su blancura, que hacía

un delito criminal.

Y en fin, su sazón fue tal,

que hasta el viejo se comía

las manos tras ellos, y tú

los manjares olvidabas,
y en él te saboreabas
como si fuera alajú.

DON JUAN

¿Que hasta en eso reparaste?

POLONIA

¿No había de reparar,
si advertí que en el lugar
ni una migaja dejaste,
sea apetito o aseo?

Si así el avariento fuera,
nunca Lázaro tuviera
de sus migajas deseo;
que todas te las comiste.

DON JUAN

Aunque el cuerpo sustentaban,
al alma se trasladaban.

Mas supuesto que la viste,
di, ¿hay sayal más venturoso?

Pues de tan bello cristal
es la funda aquel sayal,
¿puede el tabí más precioso
compararse con su frisa?

POLONIA

¡Bueno estás!

DON JUAN

Ni la mañana,
cuando entre labios de grana
el sol la provoca a risa,
¿admite comparación
con aquellos dos corales,
que de perlas orientales
guardajoyas ricos son?
¿Espira aliento el azahar
que al suyo haga competencia?
¿Alcanzó jamás la ciencia
del pincel más singular

la mezcla de aquel carmín,
que con la nieve se enlaza,
y en las mejillas abraza
el clavel con el jazmín?
¿Es tan hermosa en el cielo
la cuna donde el sol nace,
como la que el amor hace
para sí en aquel hoyuelo
que la nariz de los labios
divide, y por quien trocara
su sepulcro el ave rara
muerta entre olores arabios?
¿Divide las dos Castillas
Guadarrama majestuosa,
como la nariz hermosa,
poniendo en paz las mejillas?
Ni hay soles que comparar
a las niñas de los ojos,
que salen quitando enojos,
vestidas de verdemar.
que porque de sus marañas
libre amor los corazones,
son, si sus ojos balcones,
celosías sus pestañas.
¿Pudieron arcos triunfales
dar soberbia a la ventura,
como en esta arquitectura
vista a los arcos torales,
donde el artífice astuto
cifró en obras sus deseos,
por los que vencen, trofeos,
por los que matan, de luto?
¿Pieza de bruñida plata,
gozola jamás señor
como su frente el amor,
donde por justicia mata
libertades en que reine?

Ni vio la naturaleza,
si no es sólo en su cabeza,
que ya el ébano se peine.
¿Hay cristal, hay nieve en pellas,
leche o manteca, azahar,
que se pueda comparar
con aquellas manos bellas,
a un tiempo blandas y secas,
en mí de fuego y de hielo?
Pues todo esto debe al cielo
la villana de Vallecas.

POLONIA

¡Ay pobre de vos, don Juan!
Mucho el zapato os aprieta,
cogido os ha la carreta,
zarazas os dio en el pan.
¿Así a las primeras chispas
os quema el amor trampero?
Pero es hijo de un herrero:
es abeja, y pare avispas.
¿Habeisla hablado?

DON JUAN

Es un risco.

POLONIA

Todas las villanas son
gatos en caramanchón,
y este debe ser arisco.

DON JUAN

No tanto que al despedirse
con una risa hechicera,
Polonia, la panadera
no mostró sentir partirse;
y con un sabroso adiós,
me dijo: «Acá volveremos
mañana, porque tenemos
mucho que hablar los dos».

POLONIA

¿Eso dijo la villana?

DON JUAN

Amor este plazo acorte.

POLONIA

Con el trato de la corte,
se habrá vuelto cortesana.

Pues bien, ¿qué quieres de mí?

DON JUAN

Que cuando con el pan venga,
tu discreción la detenga
hasta que yo salga aquí;
que me tiene rematado.

POLONIA

¡Que en medio de Madrid pueda
vencer al sayal la seda!

DON JUAN

No es sayal, sino brocado.

Pero, ¿no es esta?

POLONIA

Don Juan,
bien la palabra te guarda.

DON JUAN

¡Ay cielos!, ella es.

ESCENA IV

DOÑA VIOLANTE, DENTRO. DICHOS.

DOÑA VIOLANTE

Jo, parda.

Jo, digo. ¡Bajen por pan,
si han de bajar!

DON JUAN

Dejamé
solo, y no digas arriba
nada de esto.
POLONIA
¿Yo? Así viva,
que un nudo a la lengua dé.
Pero ¿quién de ti creerá
que en villanos gustos pecas?
DOÑA VIOLANTE
(DENTRO.)
Venga por pan de Vallecas.
DON JUAN
Vete y calla.
POLONIA
Adiós.
DOÑA VIOLANTE
(DENTRO.)
Jo, ya.
(VASE POLONIA.)

ESCENA V

DOÑA VIOLANTE, DE VILLANA, CON UN PAN Y UN PALO. DON JUAN.

DON JUAN
Vos seáis tan bien venida
como por mayo la lluvia,
como por enero el sol,
como en creciente la luna,
que alegrando el caminante,
preside en la noche oscura,
y enseñándole la senda,

sus peligros asegura.

DOÑA VIOLANTE

¿Aquí estaba su mercé?

¿Han vido lo que madruga?

DON JUAN

El cuerpo sí, porque el alma
desde que ayer os vio, os busca.

DOÑA VIOLANTE

¿Luego el alma tien buscona?

DON JUAN

Y si halla lo que procura,
buen hallazgo me prometo.

DOÑA VIOLANTE

¿Qué ha perdido?

DON JUAN

Joyas muchas:

la libertad, que se fue
de casa, y como criatura,
no acierta a volver a ella,
por más que llora y pregunta.

DOÑA VIOLANTE

Pues cósala a las espaldas
un letrero o escritura,
o dé un real al pregonero;
que él la hallará, aunque sea aguja,
o haga ponelle una corma
después, porque no se le huya:
que si da en buscar novillos,
sin ser música, hará fugas.

DON JUAN

Vino ayer una gitana
que las libertades hurta,
y temo que se la lleva.

DOÑA VIOLANTE

Gitanas son malas cucas.

DON JUAN

¿Y si vos fuésedes esta?

DOÑA VIOLANTE

¡Mas arre! Habrar con mesura;
que entiendo poco de rayas,
y no me precio de bruja.

DON JUAN

A lo menos hechicera
debe ser vuestra hermosura,
y vos gitana de amor,
que me dice la ventura.

DOÑA VIOLANTE

Bellaca se la prometo,
si es que a mí me la pescuda;
porque mal la dirá buena
quien se queja de la suya.

DON JUAN

Donaire tenéis.

DOÑA VIOLANTE

Sin don;
que en Vallecas más se usa
el aire al limpiar las parvas,
que el don que nos las ensucia.

¿Tienen de bajar por pan?

DON JUAN

¿Es blanco?

DOÑA VIOLANTE

Como el azúcar.

DON JUAN

¿Sabroso?

DOÑA VIOLANTE

Como unas nueces.

DON JUAN

¿Reciente?

DOÑA VIOLANTE

Que abrasa y suda.

DON JUAN

Todo lo que vos traéis,
quema.

DOÑA VIOLANTE

Seré calentura.

DON JUAN

¿Habeisle vos amasado?

DOÑA VIOLANTE

Pues.

DON JUAN

¿Vos misma?

DOÑA VIOLANTE

¡No, sino el cura!

DON JUAN

Partilde, veré si es blanco.

DOÑA VIOLANTE

¿Es antojo?

DON JUAN

¿Quién lo duda?

DOÑA VIOLANTE

¿Preñado está?

DON JUAN

De deseos.

DOÑA VIOLANTE

Pues no mueva la criatura.

(PÁRTELE UN PEDAZO DE PAN.)

Tome.

DON JUAN

Habeisle de partir

con los dientes.

DOÑA VIOLANTE

De mi burra.

¿Y querrá que se le masque?

DON JUAN

También.

DOÑA VIOLANTE

Arre, que echa pullas.

DON JUAN

Pan de vuestra hermosa boca,
dado contra mordeduras

de celos, perros rabiosos,
es pan que el amor saluda.

DOÑA VIOLANTE

¿Luego rabia su mercé?

DON JUAN

Casi, casi.

DOÑA VIOLANTE

Dole a Judas.

Apártese, no nos muerda,
y pegue el mal a mi rucia.

DON JUAN

Mientras vos estáis presente,
no osa el mal hacerme injuria,
que sois mi saludadora.

DOÑA VIOLANTE

¿De zahorina me gradúa?

DON JUAN

A soplos podéis sanarme:
mirad qué barata cura.

DOÑA VIOLANTE

Tráigame pues unos fuelles;
darele hartas sopladuras.

DON JUAN

Refrescadme el corazón,
que en fuego de amor se apura.

Llegad, sopladme en la boca.

DOÑA VIOLANTE

Póngala, si soplos busca,
aquí, que está el sopladero

(SEÑALA LA COLA DE LA BURRA.)

de mi parda, con mesura.

DON JUAN

Acabad; no seáis cruel;
soplad.

DOÑA VIOLANTE

Arre, que echa pullas.

DON JUAN

Bien sabéis vos que os adoro.

DOÑA VIOLANTE

Mejor sé yo que se burla;
que no busca en charcos ranas
quien tien en la corte truchas.

DON JUAN

Engañada estáis en eso;
que el que regalos procura,
al campo a buscarlos sale:
el conejo en la espesura,
la liebre corre en los llanos,
y por la arena menuda
las perdices y palomas;
junto de las fuentes puras
arma a los pájaros redes,
y, alguaciles de sus plumas,
las prende con varas altas
de varetas, porque no huyan;
de suerte, que no hay regalo
que a la mesa de la gula
sirva platos de deleite,
que el campo no lo produzga.

En el campo vivís vos;
cazadora es mi ventura,
caseras aves la enfadan,
perdices del campo busca.

DOÑA VIOLANTE

Pardiez, que en eso acertáis;
que las aves o avechuchas
de Madrid son papagayos,
pluma hermosa y carne dura.
¡Quién se las ve pavonadas
arrastrando catalufas,
con más joyas que unas andas,
y una iglesia colgaduras!
Si a pie, nieve sobre corchos,
afrenta de la pintura,

dando a la plata de coces,
que por los lodos ensucian;
si a caballo, en cuatro ruedas,
y la fortuna sobre una;
porque en fin son más mudables
tres veces que la fortuna.

Pues desplumadas, veréis
cuán poco aprovechó el cura
cuando las puso en la iglesia
la sal, porque no se pudran.
Puesto que los que las comen,
nos suelen dar por excusa
que perdices y mujeres,
aunque oliscan, no disgustan.

DON JUAN

¿Hay gracia más sazónada?

Dame esa mano.

DOÑA VIOLANTE

¡O hi de pucha!

¿Y queréis her con ella?

DON JUAN

La nieve de su blancura
podrá mitigar mi fuego.

DOÑA VIOLANTE

¿Es mi mano la de Judas,
con que matan las candelas,
dejando la iglesia a oscuras?

DON JUAN

Dámela, no seas cruel.

DOÑA VIOLANTE

Hágase allá; no se aburra
por ella; que tiene dueño.

DON JUAN

¡Ea!

DOÑA VIOLANTE

A fe que le sacuda.

¿No le he dicho que hay quien pida

cuenta de ella?

DON JUAN

¿Cuenta?

DOÑA VIOLANTE

Y mucha.

DON JUAN

¿Luego quieres bien?

DOÑA VIOLANTE

Un poco.

DON JUAN

¿Amor tienes?

DOÑA VIOLANTE

Una punta.

DON JUAN

¿Eres casada?

DOÑA VIOLANTE

En eso ando.

DON JUAN

¿Serás, pues, doncella?

DOÑA VIOLANTE

En muda.

DON JUAN

¿Estás concertada?

DOÑA VIOLANTE

Estaba.

DON JUAN

¿Y ahora...?

DOÑA VIOLANTE

Se ofrecen dudas.

DON JUAN

¿Qué esperas?

DOÑA VIOLANTE

Que mos arrojen...

DON JUAN

¿De dónde?

DOÑA VIOLANTE

De la trebuna.

DON JUAN

¿Para desposaros?

DOÑA VIOLANTE

Pues.

DON JUAN

¿Quién lo estorba?

DOÑA VIOLANTE

Mi fortuna.

DON JUAN

¿Tienes celos?

DOÑA VIOLANTE

Por arrobas.

DON JUAN

¿Con justas causas?

DOÑA VIOLANTE

Con justas.

DON JUAN

Yo te vengaré.

DOÑA VIOLANTE

¿Y podrá?

DON JUAN

¿Pues no?

DOÑA VIOLANTE

Es persona robusta...

DON JUAN

¿No es villano?

DOÑA VIOLANTE

Eslo en el trato.

DON JUAN

Pues muera.

DOÑA VIOLANTE

¿Quién lo rempuja?

DON JUAN

Tu agravio.

DOÑA VIOLANTE

Él se enmendará.

DON JUAN

Los míos.

DOÑA VIOLANTE

¿En qué le enjuria?

DON JUAN

En amarte.

DOÑA VIOLANTE

¡A Dios pluguiera!

DON JUAN

¿Es mudable?

DOÑA VIOLANTE

Cual la luna.

DON JUAN

Aborrécele.

DOÑA VIOLANTE

¿Por quién?

DON JUAN

Por mí.

DOÑA VIOLANTE

Arre, que echa pullas.

DON JUAN

Labradora de mis penas,
que contándome las tuyas,
entre lágrimas y celos
mi esperanza traes confusa,
si te casas y me dejas,
tu vida y mi sepultura
celebrará amor a un tiempo.

DOÑA VIOLANTE

Habrá requies y aleluyas.

¿Párecele a su mercé
que las labradoras usan
quillotros de amor infame,
si no es con voluntad limpia?

DON JUAN

Limpio es mi amor.

DOÑA VIOLANTE

Si le lava,

¿casarase él por ventura
conmigo, como mi Antón?

DON JUAN

Por ventura, y será mucha
la que el cielo me dará.

DOÑA VIOLANTE

Es muy alto de estatura,
y muy pequeña mi suerte.

DON JUAN

Amor las iguala y junta.

DOÑA VIOLANTE

No sabré yo entarimarme,
ni caminar campanuda
en cuatro leguas de ruedo,
como cesta de criatura.

¡Bonita es la muchacha
para estarse hecha figura,
sufriendo en una visita
desacatos de una pulga!

El amor anda entre iguales;
que no hay labrador que unza,
si quiere arar igualmente,
un camello y una mula.

Supuesto esto, o toman pan
en casa, o adiós.

DON JUAN

Escucha,
simple-sabia de mis ojos.
Si palabras aseguran,
si juramentos obligan,
si prendas desatan dudas,
por la luz de esos dos soles
que mis tinieblas alumbran,
por el abril de esa cara
que el enero no destruya,
que si hallo que tu opinión
corresponde a tu hermosura,

sin mirar en calidades
(que amor no las pide nunca),
rendirte he siendo tu esposo,
la hacienda que me asegura
dos mil ducados de renta.

DOÑA VIOLANTE

Mire, si limpiezas busca,
más cristiana vieja soy
que Vizcaya y las Asturias.

DON JUAN

¿Has cobrádome afición?

DOÑA VIOLANTE

No sé qué diabros me hurga
desque le vi, dentro al alma,
quen tien más de mil agujas.
Pero en fin, ¿se casará
conmigo?

DON JUAN

Sin falta alguna.

DOÑA VIOLANTE

¿Y empalagarase luego?

DON JUAN

Amor firme siempre dura.

DOÑA VIOLANTE

Lo dulce luego empalaga,
y como el amor es fruta,
suele comerse al principio,
y enfadar después, madura.

DON JUAN

No hayas miedo deso.

DOÑA VIOLANTE

¿A fe?

DON JUAN

Por tu vida.

DOÑA VIOLANTE

¿Y por la suya?

DON JUAN

Todo es uno.

DOÑA VIOLANTE

En fin, ¿le agrado?

DON JUAN

Infinito.

DOÑA VIOLANTE

¿Iré segura?

DON JUAN

Noble soy.

DOÑA VIOLANTE

¿Querrame mucho?

DON JUAN

Adorarete.

DOÑA VIOLANTE

¿De burlas?

DON JUAN

De veras.

DOÑA VIOLANTE

¿Regalaramé?

DON JUAN

Como a reina.

DOÑA VIOLANTE

¿Hará locuras?

DON JUAN

En quererte.

DOÑA VIOLANTE

¿Es amorado?

DON JUAN

Más que un portugués.

DOÑA VIOLANTE

¿Arrulla?

DON JUAN

Como paloma.

DOÑA VIOLANTE

¿Rezonga?

DON JUAN

De ningún modo.

DOÑA VIOLANTE

¿Murmura?

DON JUAN

Pocas veces.

DOÑA VIOLANTE

¿Es tahúr?

DON JUAN

Sólo en amarte.

DOÑA VIOLANTE

¿Madruga?

DON JUAN

Poco.

DOÑA VIOLANTE

¿Viene tarde a casa?

DON JUAN

Vendré con el sol.

DOÑA VIOLANTE

¡Cordura!

¿Qué me llamará?

DON JUAN

Mi cielo.

DOÑA VIOLANTE

¿Y qué más?

DON JUAN

Mi sol.

DOÑA VIOLANTE

Con uñas.

DON JUAN

Mi reina.

DOÑA VIOLANTE

¿Engalanarame?

DON JUAN

Como abril.

DOÑA VIOLANTE

¿Dirame injurias?

DON JUAN

En mi vida.

DOÑA VIOLANTE
¿Andaré en coche?

DON JUAN
Y en carroza.

DOÑA VIOLANTE
¿Traeré puntas?

DON JUAN
De Flandes.

DOÑA VIOLANTE
¿Y azul?

DON JUAN
También.

DOÑA VIOLANTE
¿Saldré algunas veces?

DON JUAN
Muchas.

DOÑA VIOLANTE
¿A visitas?

DON JUAN
Sí.

DOÑA VIOLANTE
¿Y a toros?

DON JUAN
Con balcón.

DOÑA VIOLANTE
¿Y confitura?

DON JUAN
Cuanta quieras.

DOÑA VIOLANTE
Si hay comedias...

DON JUAN
No las perderás.

DOÑA VIOLANTE
¿Ninguna?

DON JUAN
Ninguna, pues.

DOÑA VIOLANTE

¿Iré al Prado?

DON JUAN

Irás al sol.

DOÑA VIOLANTE

¿Y a la luna?

DON JUAN

El verano.

DOÑA VIOLANTE

¿Y qué ha de darme?

DON JUAN

El alma.

DOÑA VIOLANTE

Arre, que echa pullas.

DON JUAN

(LLAMANDO.)

¡Polonia!

ESCENA VI

POLONIA, DOÑA VIOLANTE, DON JUAN.

POLONIA

¿Qué es lo que mandas?

DON JUAN

Tomar todo el pan procura,
y mete allá ese animal.

DOÑA VIOLANTE

Hay media hanega.

DON JUAN

Haya una.

POLONIA

Pan hay para dos semanas.

(VASE POLONIA.)

ESCENA VII

DOÑA VIOLANTE, DON JUAN.

DOÑA VIOLANTE

Sáqueme luego la burra;
que anochece; y si voy tarde,
temo que mi viejo gruña.

Págueme.

DON JUAN

En este diamante.

DOÑA VIOLANTE

¡Han vido cómo relumbra!

DON JUAN

Como tus ojos.

DOÑA VIOLANTE

¿Es falso?

DON JUAN

No hay cosa en mí falsa alguna.

DOÑA VIOLANTE

¿Y qué más?

DON JUAN

Esta cadena.

DOÑA VIOLANTE

¿De alquimia?

DON JUAN

Cual tu hermosura,
de veinticinco quilates.

DOÑA VIOLANTE

¡Qué bien vende sus agujas!

DON JUAN

Y este bolsillo después.

DOÑA VIOLANTE

¿Son menudos?

DON JUAN

Es menuda
para tus merecimientos
cuanta hacienda entra en Sanlúcar.

DOÑA VIOLANTE

Franco es.

DON JUAN

Selo tú.

DOÑA VIOLANTE

¿En qué?

DON JUAN

En darme

una mano.

DOÑA VIOLANTE

¿No más que una?

DON JUAN

Basta.

DOÑA VIOLANTE

Velas aquí dambas.

DON JUAN

Vengan.

DOÑA VIOLANTE

Arre, que echa pullas.

ESCENA VIII

**DON GÓMEZ, DOÑA SERAFINA, UN CRIADO. DOÑA VIOLANTE,
DON JUAN.**

DON GÓMEZ

Dejémosle por un rato
descansar. ¿Qué te parece?

DOÑA SERAFINA

Que su presencia merece,

noble y apacible trato,
cualquier generoso empleo.

DON GÓMEZ

No importa poco este abono.

DOÑA SERAFINA

Ya su tardanza perdono,
si hizo mártir mi deseo.

¡Gallarda moza!

DON GÓMEZ

Don Juan,

¿qué labradora es aquesa?

DON JUAN

La que sazona tu mesa
con el más sabroso pan
que Vallecas dio a Madrid.

DON GÓMEZ

¿Vos sois quien nos trajo ayer
pan?

DOÑA VIOLANTE

Y hoy lo vuelvo a vender.

DON GÓMEZ

Cada día acá venid;
que como iguale al primero,
tendréis en mí un parroquiano.

(A DON JUAN.)

¿Cómo dejaste al indiano
y aquí te quedaste?

DON JUAN

Quiero

prevenille el aposento
y dar en su cena traza.

DON GÓMEZ

Vaya ese mozo a la plaza.

DON JUAN

No habrá cosa de momento
en ella; que es tarde ya.

DON GÓMEZ

La despensa del Marqués,
o la de algún ginovés,
ni huésped regalará,
que se ha de quedar por hijo
en casa.

DOÑA SERAFINA

¡Notable agrado
tiene nuestro encomendado!

DON JUAN

¿Ya le alabas?

DOÑA SERAFINA

Ya le elijo
por dueño.

ESCENA IX

**DON PEDRO, AGUDO. DOÑA VIOLANTE, DOÑA SERAFINA,
DON GÓMEZ, DON JUAN, UN CRIADO.**

DON PEDRO

(HABLANDO CON SU CRIADO APARTE AL SALIR.)

No hay dar con él.

AGUDO

¡Válgate el diablo por hombre!
Madrid es mar; no te asombre
que no halles tan presto en él
un atún, donde andan tantos.

DON PEDRO

No he perdonado mesón.

AGUDO

Casas de posada son
castillos destes encantos.

DON PEDRO

De don Gómez, he sabido
que vive aquí.

AGUDO

Imprudencia
ha sido la negligencia
que en descubrirte has tenido.
Háblale; que con su ayuda
será más fácil hallar
este diablo.

DON PEDRO

Ha de dudar
de mí.

AGUDO

Entre tanto que duda
dando señas de quien eres,
esotro parecerá.

DON PEDRO

Aquí don Gómez está.

AGUDO

Cuanto más te detuvieres,
más agravias a tu amor.

Pero, ¿conócesle?

DON PEDRO

Sí.

Ayer mañana le vi.

AGUDO

Pues llega a hablarle, señor.

DON PEDRO

(LLEGÁNDOSE A DON GÓMEZ.)

Si vuestros brazos merece
quien por gozar vuestra casa
el piélago inmenso pasa
que sepulcro al sol ofrece,
los trabajos restaurad
de viaje tan prolijo
en quien, siendo vuestro hijo,
hace deudo la amistad

que con mi padre tuvistes,
y por vos España goza.
Don Pedro soy de Mendoza.

DON GÓMEZ

¿Cómo es eso?

DON PEDRO

Si escribiste

a don Diego, mi señor,
deseos de que viniera
de México, y mereciera
juntar en uno el valor
de vuestra casa y la mía;
en fe de cumplillos vengo,
puesto que ocasiones tengo
más de pesar que alegría.

DON GÓMEZ

Caballero, no os entiendo.

¿Que sois don Pedro decís
de Mendoza, y que venís
de México?

DOÑA VIOLANTE

(APARTE.)

¿Qué estoy viendo?

¿No es este aquel caballero
que la maleta trocó,
y el engaño declaró
de mi don Gabriel? ¿Qué espero?

DON PEDRO

Muy cuidadoso entendí
que en mi venida os hallara;
mas quien tan seco repara
en mis palabras así,
no debe de aguardar yerno
de Indias, o habrá tenido
nuevas que se habrá perdido.
Creí que amoroso y tierno,
mi nombre apenas dijera,

cuando os hallara colgado
de mi cuello, y que turbado,
mientras la lengua pudiera
darme alegre el bien venido,
los ojos le interpretaran
con lágrimas que mostraran
el amor que habéis fingido.

DON GÓMEZ

¡Ah don Juan! ¿No escuchas esto?
Serafina, ¿esto no ves?

DON PEDRO

¿Aqueste el serafín es
que en tanto rigor me ha puesto?
¿Vos sois don Juan de Peralta?
Dadme los brazos los dos.

DOÑA SERAFINA

Téngase, señor. ¡Ay Dios!
¡Qué grosero!

DON PEDRO

¡Esto me falta,
tras la pérdida pasada!
Desengáñalos, Agudo.

AGUDO

De admiración estoy mudo.

DON PEDRO

¡Oh Madrid, Creta encantada!
¿Esto es lo que en ti medro?

DON JUAN

Que vos, don Pedro, os llaméis
de Mendoza o no, sabréis
que el verdadero don Pedro
ha un hora que en casa está
por hijo de ella admitido,
por cartas reconocido,
y por las señas que da.

DON GÓMEZ

Si la corte os ocasiona

y sus enredos a usar
marañas con que engañar,
no es digna vuestra persona
de tan ruin proceder.

DOÑA SERAFINA

Mejor fuera dar noticia
de este engaño a la justicia.

DON PEDRO

¡Cielos! ¿Esto vengo a ver?
No me espanto que engañado,
señor don Gómez, neguéis
en quien nunca visto habéis
la acción que el cielo me ha dado.
Ese don Pedro fingido
es un embelecador,
en sus engaños traidor,
si en su talle bien nacido,
que hurtándome hacienda y nombre
en Arganda el otro día,
pagó así mi cortesía
y regalos, porque es hombre
que engañando con el traje
a quien en su casa le honra,
las hijas nobles deshonra
en pago de su hospedaje.
Huyendo de Flandes viene,
como dirá este papel,
y el capitán don Gabriel
de Herrera, por nombre tiene
palabra de esposo dio
a cierta doña Violante
en Valencia, y al instante
se fue que la deshonoró.
Si no basta esta experiencia,
en casa le recibid;
que mejor hará en Madrid
embelecocos que en Valencia;

y admítale por amante
vuestra hija, si a él se inclina,
porque doña Serafina
consuele a doña Violante.

DOÑA VIOLANTE

(APARTE.)

¡Bueno anda, cielos, mi honor,
y buena anda también, cielos,
la confusión de mis celos
y el crédito de mi amor!

DON GÓMEZ

¿Hay enredo más extraño?
Llamadme a don Pedro acá.

DOÑA SERAFINA

No le llamen; que será
ocasión de algún gran daño.
Este será su enemigo,
que por este modo intenta
hacer a don Pedro afrenta;
y crean, pues yo lo digo,
que el corazón no me engaña.
Porque ¿quién ha de creer
que tal se atreviera a hacer
un hombre a quien acompaña
tan noble disposición?

¿No autorizan su nobleza
las joyas que con largueza
me acaba de dar? ¿No son
las cartas testigos fieles
que del virrey ha traído,
las que de su padre has leído,
las libranzas y papeles
de más de treinta mil pesos,
con que mentiras contrasta?
Yo le quiero bien, y basta.

DON PEDRO

¿Hay más confusos sucesos?

AGUDO

Ahora entra el hablar yo.
A pagar de mi dinero,
que ese pardo caballero
la maleta nos llevó
por mi culpa y nuestro daño,
en Arganda, y que en su vida
vio a México; y si es servida,
salga aquí, y verá su engaño.
Y sino, porque aproveche,
respóndame a este argumento.

Las islas de Barlovento
¿cuántas son? ¿Dónde es Campeche?
¿Cómo se coge el cacao?
Guarapo ¿qué es entre esclavos?
¿Qué fruta dan los guayabos?
¿Qué es cazabe y qué jaojao?

DOÑA SERAFINA

¿No ves como están sin seso?
Repara en los disparates
que dicen.

DON GÓMEZ

Casa de orates
es la corte.

DON PEDRO

¿Cómo es eso?
Vive Dios, que me obliguéis
a que dé en la calle voces,
y saque ese infame a coces,
cuando escondelle intentéis.

DON GÓMEZ

¡Miren si crece la furia!
No hay que hablar; locos están,
échalos de aquí, don Juan.

DON PEDRO

Cuando me hagáis esa injuria,
os hará creer quién soy

la espada que al lado ciño.

DON JUAN

¡Pobre mozo!

DON GÓMEZ

¡Buen aliño

de don Pedro!

AGUDO

Ya me doy

por conventual del Nuncio.

No nos lleven a Toledo;

vámonos, que tengo miedo

de aquestos hombres. Renuncio

el título que hasta aquí

tuve de indio.

DON PEDRO

¡Que consienta

tal burla el cielo en mi afrenta!

DOÑA SERAFINA

Ya le torna el frenesí.

DON PEDRO

Vive Dios, que he de sacalle

a estocadas acá fuera:

veamos si esta quimera

osa afirmar en la calle.

Ya de veras me provoco,

y el seso y paciencia pierdo.

DOÑA SERAFINA

Padre, teme, si eres cuerdo,

la espada en manos de un loco.

Déjalos en el zaguán.

DON GÓMEZ

Cierra aquesa puerta apriesa.

DON JUAN

Entraos acá, mi Teresa.

DOÑA VIOLANTE

Ya yo sé, señor don Juan,

amansar locos.

(VANSE DON GÓMEZ, SUS HIJOS Y EL CRIADO.)

ESCENA X

DOÑA VIOLANTE, DON PEDRO, AGUDO.

DOÑA VIOLANTE

Pesada

burla, don Pedro, os han hecho
pero aquí no es de provecho
mostrar razones ni espada.

¿Conoceisme?

DON PEDRO

¿No sois vos

la villana de Vallecas?

DOÑA VIOLANTE

Sí, que entre artesas y ruecas
me han dado de dos en dos
los oficios, ya de hilar,
ya de amasar y traer
pan a Madrid que vender.

Bien pudiera atestiguar
lo que acerca desto sé,
y yo por mis ojos vi;
pero si admitís de mí
los consejos que os daré,
dejad pasar esta furia,
y entre tanto prevenid
quien os conozca en Madrid,
y libre de tanta injuria;
que imposible es que no haya
algunos en esta villa,
que en México, o en Sevilla
cuando pisastes su playa,

no sepan quién sois.

DON PEDRO

Hay ciento

en Sevilla; mas no sé
si en Madrid los hallaré.

DOÑA VIOLANTE

Escrebid allá.

DON PEDRO

Eso intento;

mas si entre tanto se casa...

DOÑA VIOLANTE

Eso no: yo os lo aseguro.

Venir cada día procuro
con pan reciente a esta casa:

tengo ya mucha amistad

con la Serafina bella,

y suelo hablar con ella

con gusto y con igualdad.

En lo que os podré servir

es, que entre tanto que halláis

los testigos que buscáis,

me obligue yo a persuadir

que vuestra dama dilate

sus bodas, porque llevallo

así a voces, será echallo

a perder.

AGUDO

Que es disparate.

DON PEDRO

Si vos, bella labradora,

eso hiciésedes, sería

la hacienda y la vida mía

vuestra perpetua deudora.

DOÑA VIOLANTE

La lástima que me hacéis,

me obliga a que por vos haga

esto, sin querer más paga.

DON PEDRO

Buena de mí la tendréis.

DOÑA VIOLANTE

No os canséis en la demanda,
hasta que halléis quien de vos
dé noticia. Adiós.

DON PEDRO

Adiós.

AGUDO

¡Válgate el diablo el Arganda!
(VANSE DON PEDRO Y AGUDO.)

DOÑA VIOLANTE

Basta, que aquí está el ingrato
ocasión de mis querellas,
y que en engañar doncellas
ha puesto caudal y trato.

Ya yo supe desde ayer
que era esta la Serafina
que al indiano desatina
y mi esposo vino a ver.

A don Juan traigo perdido,
y téngole de enlazar
por lo que me ha de importar
el tenelle entretenido.

Amor, pues tanto embelecas,
dame algún discreto ardid
con que celebre Madrid
la villana de Vallecas.

(VASE.)

ESCENA XI

CALLE CON VISTA DE UNA CASA DE POSADAS INMEDIATA A LA DE DON GÓMEZ.

DON VICENTE, AGUADO.

DON VICENTE

¿Tú en la corte, traidor? ¿Qué es de mi hermana?
Contigo huyó sin honra y sin recato;
tú sabes della, y quién me afrenta sabes.
Dímelo, o vive Dios que en ti comience
a dar principio a mi venganza honrada.

AGUADO

Detén, señor, la furia con la espada.
Verdad es que salí con mi señora
la misma noche que la echaste menos,
porque burlada de promesas leves
de un soldado de Flandes que allí vino,
a trueque de palabras y de firmas,
le dio la posesión de su honra y fama.
Enamorada de botones de oro,
y de plumas ligeras que volaron
con su ingrato soldado fugitivo,
la enseñó, aunque fue tarde, su escarmiento,
que quien en pluma fía cobra en viento.
Salimos de Valencia; mas no pienses
que puedan tanto en ella sus agravios,
que al qué dirán del vulgo impertinente
arriesgue su opinión por los caminos,
viniendo tras su amante hasta en la corte;
antes juzgando por indigna cosa
vivir en tu presencia deshonorada,
y a vista de los ojos de Valencia,
(que el noble, aunque afrentado, si es discreto,
piensa que todos saben su secreto),
de mi lealtad fiada, hasta Monviedro
salió conmigo, y en la real clausura
que de Santa Matrona tiene nombre,
a la abadesa dio, por ser su tía,
cuenta desta desgracia, y entre tanto

que el cielo da remedio a sus injurias,
encerrada y llorando cada día,
maldice la mujer que en hombres fía.
Prometila venir a Madrid luego
en busca de don Pedro de Mendoza,
y don Gabriel de Herrera, que disfraza
aqueste nombre que es el verdadero,
para engañar mejor con el primero:
y quiso Dios que en la posada misma
que tomé en esta corte, se aposenta
el autor cauteloso de tu afrenta.
Porque creyendo entrar en mi aposento,
entré en el suyo y vi sobre un bufete
billetes de tu hermana y mi señora,
que en fe de sus amores la escribía
cuando en Valencia conquistó su fama;
y de algunos papeles que con ellos
hallé revueltos y leí curioso,
supe llamarse don Gabriel de Herrera,
ser capitán de Flandes y haber muerto
a un ilustre tudesco, a cuya causa,
huyendo de castigos y temores,
viene a Madrid con cartas de favores.
Esta es la verdad pura, y porque sepas
si la digo o si miento, aguarda un poco;
sacaré los papeles, que aquí dentro
de tus azares han de ser encuentro.
(VASE.)

ESCENA XII

DON VICENTE

Honra, si esto es verdad, dadme en albricias
el gusto que me falta por perderos.
Si el capitán ingrato tiene prendas
dignas de mi valor, y restituye
a mi hermana la honra que ha usurpado,
será, en vez de mi enemigo, mi cuñado.

ESCENA XIII

AGUADO, DON VICENTE.

AGUADO

Abierto el aposento se dejaron,
porque en falso la llave en él echaron.
¿No es de doña Violante aquesta letra?
Estos versos, ¿no son en su alabanza?
Y en ellos, ¿no blasona avergonzado
un sol, de quien el otro fue traslado?
Mira pues esta carta, y saca della
cómo se llama este don Pedro falso,
la muerte del tudesco y su venida,
y estima mi lealtad agradecida.

(DON VICENTE LEE LOS PAPELES.)

(APARTE.)

De molde me ha venido el hospedaje
en la misma posada de don Pedro;
que aunque de las maletas supe el truco,
y sé que el pobre indiano está inocente,
entre tanto que el otro no parece,
sosegaré la furia valenciana
de mi señor, padezca o no padezca
don Pedro de Mendoza; que pues finjo
que la villana noble está en Monviedro,

este enredo ha de ir de Pedro a Pedro.

DON VICENTE

Ya doy por bien empleada mi venida.

En la corte no es cuerdo el que negocia
casos de honra por armas, que se quedan
en la calle, saliendo a poner paces
sus vecinos, y siendo pregoneros,
a una verdad añaden muchos ceros.

Más vale averiguallo por justicia,
y haciéndole prender seguramente,
el qué dirán huir del vulgo y gente.

Llámame un alguacil de corte al punto.

AGUADO

Con él vuelvo al instante.

(APARTE.)

El mexicano

perdone; que este enredo importa ahora
a mi vida y honor de mi señora.

(VANSE.)

ESCENA XIV

DON PEDRO, AGUDO.

DON PEDRO

Agudo, ¿aquesta es España?

¿Castilla y su corte es esta,
tan celebrada en las Indias
en el término y llaneza?

Los que de España pasaban,
nos decían en mi tierra
que los dobleces y engaños
eran naturales della:

bien lo experimento en mí,
pues en Madrid entro apenas,
cuando confunden mi dicha
los laberintos de Creta.
No hallo nobleza sencilla,
amistad que permanezca;
caballos de Troya son
cuantos la corte sustenta.
¿Qué he de hacer menospreciado,
sin crédito y sin hacienda,
tenido por loco en casa
de don Gómez?

AGUDO

Trocar quejas
en diligencias, señor.
Hoy es día de estafeta;
escribe luego a Sevilla
a algún amigo que venga
y traiga hecha información
de quién eres, con que puedas
desmentir de tu contrario
invenciones y quimeras.
El capitán del navío
en que veniste, en nobleza
y amistad es otro tú,
si no miente la experiencia.
Amigo fue de tu padre;
con su camarote y mesa
te obligó en la embarcación,
trayéndote por su cuenta;
él y los que te conocen
desharán aquesta tela,
que tantas marañas urden,
y tanta mentira enreda.
Acude a los mercaderes
de esta corte, a quien las letras
vienen que de Indias trujiste,

porque cobrallas no pueda
quien cobra las de tu amor:
que con estas diligencias,
averiguando verdades,
saldremos desta molestia.

ESCENA XV

DON VICENTE, DON PEDRO, AGUDO.

DON VICENTE

(APARTE.)

¡Válgame el cielo! Si es este
el vil autor de mi afrenta,
venganza, tened la espada;
que aquí ha de hacer la prudencia
más que el enojo arrojado.

ESCENA XVI

**DON GÓMEZ, DON GABRIEL, DON JUAN, DOÑA SERAFINA,
DOÑA VIOLANTE, CORNEJO. Dichos.**

DON GABRIEL

¿Hay semejante insolencia?
Dejadme, señor don Gómez.

DON JUAN

Deteneos.

DON GABRIEL

¿Que me detenga
me aconsejáis vos, don Juan?

¡Vive Dios...!

CORNEJO

(APARTE A SU AMO.)

¿Qué es lo que intentas?

¿Para qué a don Pedro buscas?

DON GABRIEL

¡Que haya en Madrid quien se atreva
a tan gran bellaquería!

¡Que haya quien afirmar pueda
que no soy don Pedro yo!

CORNEJO

(APARTE A SU AMO.)

No levantes polvaredas
que han de darnos en los ojos.

DOÑA SERAFINA

¡Que mis lágrimas no sean
bastantes a refrenar,
don Pedro, la furia vuestra!

DON GÓMEZ

Serafina, ¿tú también
sales acá?

DOÑA SERAFINA

No respeta
en los peligros amor
imposible que no venza.

Temo que alguna desgracia
a mi esposo le suceda,
que viene tras estos locos,
y el alma tras sí me lleva.

DOÑA VIOLANTE

(APARTE.)

¡Ay, cielo! ¿En qué laberintos
mis desventuras enredan
la esperanza de mi amor,
medio verde y medio seca?

¿Qué es lo que intenta el ingrato
de mi amante, que encadena
tanto eslabón de mentiras
en su daño y en mi ofensa?
Sus pasos cual sombra sigo,
porque es imán su presencia
de los yerros de mi amor:
mi dicha a dorillos vuelva.

DON JUAN

Aldeana de mis ojos,
¿qué hacéis vos aquí?

DOÑA VIOLANTE

Soy muerta,
señor don Juan, por hallarme
entre pleitos y pendencies.
Par diez que habemos de ver
el fin que tienen aquestas.

DON JUAN

En todo sois de buen gusto.

DOÑA VIOLANTE

Haylos bravos en mi aldea.

(APARTE.)

¡Cielos! Aquí está mi hermano.
Si me ve, mi muerte es cierta.
Sayal, villanos rebozos,
mi vida se os encomienda.

DON GABRIEL

(A DON PEDRO.)

¿Sois vos el que en desacato
de mi fama y mi nobleza
pretendistes usurpar
mi apellido y nobles prendas?
¿Sois el que afirmáis venir
de Nueva España, y me afrenta
diciendo que os he robado
la esposa, el nombre y la hacienda?
¿El que el blasón de Mendoza,

que mi sangre antigua hereda,
os aplicáis, afirmando
que soy don Gabriel de Herrera,
que huyendo vengo de Flandes,
que he deshonrado en Valencia
una mujer principal,
y otras marañas como estas?

DON PEDRO

A atrevimiento tan grande,
por no decir desvergüenza,
mejor será que os responda
la espada, que no la lengua.
No sólo afirmo eso mismo;
pero conforme a las muestras
de vuestro villano trato
y rüin correspondencia,
digo que tampoco sois
don Gabriel, aunque desmienta
los papeles que os abonan,
quizá falseando letras.
Porque sujeto tan vil,
¿cómo es posible que tenga
sangre generosa y noble,
cuando se honra con la ajena?
Que el hurtar en las posadas
honras que vendéis por vuestras,
como habéis hecho conmigo,
no será en vos cosa nueva.
Pero ¿qué sirven razones
a quien no hace caso de ellas?
Firme en mi abono la espada
lo que en mi derecho prueba.

(SACA LA ESPADA.)

DON GABRIEL

¿Hay iguales desatinos?
Ahora digo que es de veras
el estar este hombre loco;

mas curarale la pena.
Apartaos, mi Serafina;
quitaos, don Juan.

DON JUAN

No es prudencia
sentirse de quien no agravia.
Pase esto por burla y fiesta.

DON GÓMEZ

Yo estoy de quién sois seguro,
Serafina satisfecha,
conocido este embeleco;
¿qué hay pues que indignaros pueda?

ESCENA XVII

Un ALGUACIL, AGUADO. Dichos.

AGUADO

(A DON VICENTE.)

El alguacil que mandaste,
es este.

DON VICENTE

A buen punto llega.

ALGUACIL

Ya estoy del caso enterado.

¿A quién me mandáis que prenda?

DON VICENTE

A este enredador de España;

(SEÑALANDO A DON PEDRO.)

que según son las quimeras
que hace, no hallo otro nombre
que más propio le convenga.

ALGUACIL

Soltad, hidalgo, las armas.

DON PEDRO

¿Yo?

ALGUACIL

Pues, ¿quién queréis que sea?

Veníos conmigo a la cárcel.

AGUDO

(APARTE.)

¿Hay por aquí alguna iglesia?

ALGUACIL

¡Hola! Tené ese lacayo.

CORNEJO

Téngase al Rey.

AGUDO

Pues, ¿tú llegas?

CORNEJO

Yo llego.

AGUDO

¿Quieres trocarme
por otro como maleta?

DON PEDRO

¿Qué nuevas persecuciones,
cruel España, son estas?

¿Qué insultos he cometido?

¿Es cuestión, es muerte o deudas?

ALGUACIL

Todo junto.

DON PEDRO

¿Qué decís?

ALGUACIL

La deuda es de una doncella,
la muerte de un capitán;
y esta la riña o pendencia.

Los papeles que con vos
traéis, son los que os condenan.

DON VICENTE

Y yo la parte y el todo;

que a teneros en Valencia,
de otra suerte averiguara
vuestro insulto y mis afrentas.

DON GABRIEL

Pues ¿qué es esto, caballero?

DON VICENTE

Cosas indignas apenas
de crédito, aunque se ven.
Si he de sacar consecuencias
de lo que aquí os he escuchado,
este es don Gabriel de Herrera,
del Mendoza usurpador,
que a mi hermana menosprecia:
a mí me trae en su busca,
y a vos sus culpas os echa.

DON PEDRO

¡Cielos! ¿En qué os he ofendido?

(A DON VICENTE.)

No ha tres semanas enteras
que tomé puerto en Sanlúcar
(¡Sepultárame su arena!);
pues, ¿cómo en tan corto espacio
os pude yo hacer ofensa?
Mirad que el que os agravió
es este traidor que intenta
levantarse con mi esposa,
con mi nombre y con mi hacienda.

DOÑA SERAFINA

¡No está mala la invención!

DON PEDRO

Agudo, ¿cómo no alegas
todo lo que en esto sabes?

AGUDO

Cuando necesario sea
diré lo que en esto sé;
que desmentir tantas lenguas,
es navegar contra el viento.

DON PEDRO

Vos, hermosa panadera,
¿no sabéis lo que en esto hay?

DOÑA VIOLANTE

¿Yo? ¿De qué quiere lo sepa?
¿Hele visto yo en mi vida?

DON PEDRO

¿Hay confusiones como estas?

(A AGUADO.)

¿No estuvistes vos presente,
hidalgo, en aquella aldea,
donde supistes el caso
y truco de las maletas?

AGUADO

¿En aldea yo con vos?
Ya no me espanto que os tengan
por embaidor o por loco.

¿Conmigo vos?

DON PEDRO

En Vallecas.

AGUADO

¿Dónde cae esa ciudad?

DON PEDRO

¡Un rayo caiga y me encienda!
Que pues son contra mí todos,
ya la vida me molesta.

ALGUACIL

Vengan los dos a la cárcel.

(LLÉVASE A DON PEDRO Y A AGUDO.)

ESCENA XVIII

**DOÑA VIOLANTE, DOÑA SERAFINA, DON GÓMEZ, DON JUAN,
DON GABRIEL, DON VICENTE, AGUADO, CORNEJO.**

DOÑA VIOLANTE

(APARTE.)

Por librar mi ingrato della,
fingí ignorar lo que vi;
que el amor tiene más fuerza
que la injuria.

DON GÓMEZ

¡Extraño enredo!

DON GABRIEL

Con esto no habrá sospecha
acerca de mi opinión,
que a descomponerme venga.

DON GÓMEZ

Pues de vos, ¿cuándo la hubo?

DOÑA SERAFINA

Luego dije yo quién era
el enredador. ¡Jesús!
¡Que esto en Madrid se consienta!

DON VICENTE

Adiós, caballero.

DON GABRIEL

Adiós.

Servíos de la casa nuestra;
y el fin que vos deseáis,
aquestos sucesos tengan.

DON VICENTE

Béseos, señores, las manos.

(VASE.)

DOÑA VIOLANTE

(HABLANDO APARTE CON AGUADO.)

¡Aguado!

AGUADO

Señora...

DOÑA VIOLANTE

Ordena

de verme.

AGUADO

¿Cuándo?

DOÑA VIOLANTE

Mañana.

AGUADO

Sí iré.

(VASE.)

DON JUAN

¡Qué! ¿Vaisos, Teresa?

DOÑA VIOLANTE

¿No le parece que es hora?

DON JUAN

Aunque es noche, no hay tinieblas

donde vos estáis, que sois...

DOÑA VIOLANTE

Dirá que sol o linterna.

DON GABRIEL

(APARTE CON SU CRIADO.)

Todo se hace bien, Cornejo.

CORNEJO

Date con la dama priesa;

que por Dios, que tengo el alma

con más de mil tembladeras.

**(VANSE DON GÓMEZ, DOÑA SERAFINA, DON GABRIEL Y
CORNEJO.)**

ESCENA XIX

DOÑA VIOLANTE, DON JUAN.

DON JUAN

¿Queréis que vaya con vos?

DOÑA VIOLANTE

¿Para qué? Mi pueblo es cerca,
la burra, al venir, de plomo,
pero de pluma a la vuelta.
No le faltará a quién ronde
acá su mercé; que hay rejas,
y redendijas también.

DON JUAN

Rondará memorias vuestras
el pensamiento, no más.
¿Quién hay en Madrid que pueda
competir con vos?

DOÑA VIOLANTE

¿A fe?

DON JUAN

¿Qué, me dejáis?

DOÑA VIOLANTE

¿Qué, se queda?

DON JUAN

A oscuras.

DOÑA VIOLANTE

Pues Dios le alumbre.

DON JUAN

¿Qué mandáis?

DOÑA VIOLANTE

Que cene y duerma.

DON JUAN

No podré.

DOÑA VIOLANTE

¿Por qué ocasión?

DON JUAN

Por vos.

DOÑA VIOLANTE

¿Pues soy yo diēta?

DON JUAN

De mis gustos.

DOÑA VIOLANTE

¿Tiene muchos?

DON JUAN

Cuando os miro.

DOÑA VIOLANTE

¿Y en mi ausencia?

DON JUAN

Mil tormentos.

DOÑA VIOLANTE

¿Quién los causa?

DON JUAN

La villana de Vallecas.

ACTO III

SALA DE UNA CASA DE POSADAS

ESCENA I

DOÑA VIOLANTE, DE DAMA, DON LUIS, AGUADO.

DOÑA VIOLANTE

En fe de la cortesía
a que es un noble obligado,
y de vos mi dicha fía,
os he, señor, suplicado
que honréis mi casa este día;
porque después que he sabido
que de don Gabriel de Herrera
sois primo, me he prometido
el buen suceso que espera
mi honor, por él ofendido.

DON LUIS

Cuando de venir a veros
no consiga otro interés,
señora, que conoceros,
y que me mandéis después
servicios que intento haceros,

estimaré mi ventura,
dando a todos que invidiar;
pues si agradaros procura,
¿qué más premio que obligar
y servir tal hermosura?
Primo soy, como decís,
de don Gabriel, y he sabido,
si agraviada dél venís,
que está en Madrid y que ha sido,
del modo que me advertís,
quien a una doña Violante
palabra en Valencia dio,
y huyendo, al fin inconstante,
como mercader quebró
correspondencias de amante.
He sabido que está preso
por su hermano que ha venido
a castigar este exceso,
y que en Madrid, persuadido
de su amor o poco seso,
a una doña Serafina,
bella, ilustre, rica y moza,
hacer creer determina
que es don Pedro de Mendoza,
con quien casar imagina,
y viene de Indias a España.
Fingiendo no sé qué truco,
principio de esta maraña,
con uno y otro embeleco,
a cuantos le ven, engaña.
Su hermano mayor es muerto
en Granada, habrá ya un mes;
y como tuve por cierto
que estaba en Flandes, después
que hice poner en concierto
el mayorazgo que hereda
de tres mil y más ducados;

para que saberlo pueda,
dos pliegos van duplicados,
sin otro que en casa queda.
Tuve entre tanto noticia
que había llegado aquí,
y le prendió la justicia;
mas como nunca le vi,
por profesar la milicia
desde niño; hasta saber
cuál destos dos es mi primo,
no me he dado a conocer,
ni le he hablado; aunque me arrimo
al más común parecer
de que es don Gabriel el preso,
y don Pedro de Mendoza
el que en aqueste suceso
el nombre y posesión goza.

DOÑA VIOLANTE

No tenéis que dudar deso.

DON LUIS

Diciéndolo vos, ya fuera
mi duda poco cortés.

Mas ¡que don Gabriel de Herrera
el amoroso interés
que en vuestra hermosura espera,
desestime! ¡Vive Dios,
que estoy por desconocelle!
Porque agraviándoos a vos,
es culpa el favorecelle,
pues nos afrenta a los dos.

Cuando esa hermosa presencia
su nobleza no obligara
a justa correspondencia,
el veros venir bastara
en su busca de Valencia,
para pagar liberal
las deudas de vuestro honor

que ha negado desleal,
debiendo a tan firme amor
las costas y el principal.
Pero yo tomo a mi cuenta,
señora, haceros vengada,
por más que el bárbaro intenta
dejar su sangre manchada
con tan conocida afrenta.
La palabra que os ha dado,
hacer hoy que os cumpla quiero;
que es insulto en él doblado
el quebralla caballero,
y el no cumplilla soldado.

DOÑA VIOLANTE

Discreto habéis prevenido
las quejas que os vengo a dar,
y pues me habéis conocido,
por vos pienso restaurar
mi fama y honor perdido.
En vos, señor don LUIS,
pongo toda mi esperanza.

DON LUIS

Si mi palabra admitís,
o ella os dará venganza,
o el honor por quien venís.
A la cárcel voy a ver
a vuestro ingrato deudor,
y si sabe conocer
las prendas de vuestro amor,
fácil será deshacer
esta quimera, y soltalle;
que amigos tengo en Madrid
con que poder ayudalle.

DOÑA VIOLANTE

Que está mi hermano advertid
aquí, y que viene a buscallo,
y importa que esté ignorante

de que en esta corte asisto.

DON LUIS

No temáis, bella Violante;
que pues la hermosura he visto
que despreció vuestro amante,
o no me tendrá por primo,
o por esposa os tendrá.

DOÑA VIOLANTE

Vuestro favor noble estimo,
pues seguro fin tendrá
mi amor, siendo vos su arrimo.
Yo soy madrina mañana
de una hermosa labradora
en Vallecas...

DON LUIS

Poco gana
a vuestro lado, señora,
y en escoger fue villana,
porque, ¿qué ha de parecer
en vuestra bella presencia?

DOÑA VIOLANTE

Bien puede, don Luis, hacer
a las damas competencia
que en Madrid estimáis ver.
Hame hospedado en su casa
(porque encubierta, desde ella
supe lo que en esto pasa,
y quién es la Circe bella
que a mi don Gabriel abrasa),
y quiere en esto cobrar
el hospicio que la debo.

DON LUIS

Una cosa he de intentar.
Si yo allá a don Gabriel llevo,
y le viniese a obligar
que os diese de esposo allí
la mano, ¿no es peregrina

traza?

DOÑA VIOLANTE

A suceder así,
será novia la madrina.

DON LUIS

Pues dejadme hacer a mí;
que si yo negociar puedo
que le suelten en fiado,
deshaciendo tanto enredo,
a vuestro amor y cuidado
he de asegurar el miedo.

La corte he de revolver
hoy para hacerle soltar.

DOÑA VIOLANTE

Difícil ha de ser.

DON LUIS

Mis amigos han de dar
muestras hoy de su poder.
Cuando sepan el valor
del preso, y que es primo mío,
con un seguro fiador
que salga por él, confío
que han de hacerme este favor.

Mañana estamos los dos
allá, porque estoy dispuesto,
señora, a volver por vos.

DOÑA VIOLANTE

No le digáis nada desto.

DON LUIS

Pues claro está. Adiós.

DOÑA VIOLANTE

Adiós.

(VASE DON LUIS.)

ESCENA II

AGUADO, DOÑA VIOLANTE.

AGUADO

¿A qué propósito son
tantas marañas?

DOÑA VIOLANTE

Después

que vieres su conclusión,
dirás que la mujer es,
Aguado, toda invención.

AGUADO

Si es don Pedro el que está preso,
¿para qué por don Gabriel
le haces soltar?

DOÑA VIOLANTE

Te confieso

que tengo lástima dél,
y temo no pierda el seso.
Fuera de que no me está
su libertad mal a mí,
pues suelto averiguará
quién es, estorbando así
lo que preso no podrá.

AGUADO

Pues ¿para qué le has culpado
con su primo, y has fingido
que fe de esposo te ha dado,
que aquí por él has venido,
y que le lleve has trazado
a Vallecas a casalle?

DOÑA VIOLANTE

No he hallado modo mejor
que el que ves, para obligalle

que ponga en esto calor,
y haga más presto soltalle.

AGUADO

Y allá ¿qué habemos de hacer
con ellos?

DOÑA VIOLANTE

Déjame a mí.

AGUADO

Demonio es una mujer.
Hasme hecho buscar aquí
esta casa de alquiler
con todo aqueste aparato...

DOÑA VIOLANTE

Lo que se halla por dinero
en ocasión, es barato.

AGUADO

Dejas el traje grosero,
y sólo para este rato
has despojado una tienda
y tres sastres ocupado.
No hay ingenio que te entienda.

DOÑA VIOLANTE

De curioso en necio has dado.
Mientras hay joyas que venda,
ni mis gastos te den pena,
ni pretendas saber más
de lo que mi amor te ordena.
Llámame a don Juan.

AGUADO

¿Querrás
hacelle otra burla?

DOÑA VIOLANTE

Y buena.

Hícele avisar que aquí
una dama le esperaba
mexicana.

AGUADO

¿Y vendrá?

DOÑA VIOLANTE

Sí.

AGUADO

A su puerta te aguardaba,
haciéndose ojos por ti,
sin que villana pasase
que su bella panadera
luego no se le antojase.

DOÑA VIOLANTE

Ayunará, si hoy espera
pan que Teresa le amase.

AGUADO

¿Pues no te ha de conocer
si viene, habiéndote visto
tantas veces?

DOÑA VIOLANTE

¿No ha de hacer
el traje noble que visto
mudanza en mí? Una mujer
con el traje, si reparas,
muda el rostro.

AGUADO

Maravillas

hacéis las mujeres, raras,
pues de cuatro salserillas
sabéis sacar veinte caras.

Pero don Juan viene ya.

¿Qué maraña tienes nueva?

DOÑA VIOLANTE

Ingeniosa. Éntrate allá.

AGUADO

(APARTE.)

Si el demonio engañó a Eva,
pruebe en mi ama; que él caerá.

(VASE.)

ESCENA III

DON JUAN, DOÑA VIOLANTE.

DON JUAN

El deseo de saber...

(APARTE.

¡Válgame el cielo! ¡Qué veo!

¿No he visto yo esta mujer
otras veces?) El deseo

de saber qué pueda ser

la causa, hermosa señora,

para enviarme a llamar...

(APARTE.

¿No es esta la labradora

que vino a tiranizar

el alma que en ella adora?)

Digo, pues, que este deseo

a serviros me ha traído.

(APARTE.

Su imagen en ella veo,

y aunque lo niega el vestido,

su cara y mis ojos creo.

Su retrato es y traslado).

Y como el deseo que digo,

mi venida ha apresurado,

deseo que uséis conmigo...

DOÑA VIOLANTE

Vos, señor, venís turbado.

Sentaos; tomad esa silla.

Sosegaos, y hablad después.

DON JUAN

No os cause esto maravilla;

que vuestra belleza es

tal, que mi sentido humilla.

Y si yo no me he engañado,
otra vez, señora mía,
os he visto y os he hablado
no sé dónde.

DOÑA VIOLANTE

Ser podría,
si en México habéis estado.

DON JUAN

¿Y no en Madrid?

DOÑA VIOLANTE

Dudoló.

DON JUAN

Pues mi vista no se engaña,
ni el alma, que en ella os vio.

DOÑA VIOLANTE

¿Cómo si de Nueva España
la flota que ahora llegó
me trujo, y en esta villa
no ha dos semanas que entré,
un mes que dejé a Sevilla,
ni desde que aquí llegué,
si no es en coche o en silla,
con las cortinas corridas,
nunca he salido de casa?

DON JUAN

Bellezas hay parecidas,
y amor, que es de vista escasa,
caerá en faltas conocidas;
si no es que ponerse intenta
por corto de vista, antojos,
pues con ellos la acrecienta
y ve el alma por los ojos
lo que su luz representa.
Que como el verde cristal
a quien por él quiere ver
suele por un modo igual
verdes las cosas hacer,

cual piedra filosofal;
del mismo modo quien ama,
si fe a sus antojos da,
sirviendo de luz su llama,
cuantas viere juzgará
de la color de su dama.
Yo me debí de engañar.
Ved ahora en lo que puedo
serviros.

DOÑA VIOLANTE

Desengañar
os deseo.

DON JUAN

Ya lo quedo.

DOÑA VIOLANTE

De lo que os quiero avisar,
no lo estáis; que es de más peso,
don Juan, de lo que pensáis;
y por lo que yo intereso
en ello, aunque lo ignoráis,
que os va la honra os confieso.

Por huésped tenéis en casa
a un don Pedro de Mendoza,
que me dicen que se casa
con un serafín que goza
la belleza en que se abrasa.

DON JUAN

Hermosa y rica es mi hermana,
aunque delante de vos
cualquiera alabanza es vana.
Casarse quieren los dos,
si cierta duda se allana
que ha impedido el no estar hecho;
mas presto se efetuará.

DOÑA VIOLANTE

¿Y vendraos mucho provecho,
si en Indias casado está

quien tanto os ha satisfecho?

DON JUAN

¡Don Pedro casado!

DOÑA VIOLANTE

Sí;

o a lo menos desposado;
que no en balde vengo aquí
por palabras que me ha dado.

Prendas de mi honor le di;
en hacienda y calidad,
si ventaja no le llevo,
le igualo; y en voluntad,
pues a seguirle me atrevo,
si es mi igual vos lo juzgad.

Doña Inés de Fuenmayor
me da blasones mayores
que dicha mi ciego amor;
de abuelos conquistadores
heredé hacienda y valor.

Ese don Pedro tirano,
después de haber pretendido
favores un año en vano,
y mis desdenes sentido;
siendo al fin Paris indiano
perseverando constante,
dio de mi deshonra nota;
que cayendo cada instante
sobre una pena una gota,
la rompe, aunque sea diamante.

Y apenas gozó cumplida
la pretensión de su amor,
cuando ordenó su partida;
porque el ingrato deudor
tarde paga y presto olvida.
Su padre había concertado
por cartas, según parece,
con el vuestro, dar estado

a quien, mudable, merece
ser de todos despreciado.
Y ignorante de mi ofensa,
a España le hizo embarcar,
dejando mi honra suspensa
entre las olas del mar,
donde sepultura piensa.
Supe su término infiel,
y fiada del secreto,
al fin me embarqué tras él.
Llegué a esta corte, en efeto,
y en su confuso Babel
mi amor hizo información
de quién sois; sé que se inclina
a ponelle en posesión,
y ser doña Serafina
de su mudanza ocasión;
pues luego que se casare,
de Madrid se ausentará,
y sin que en dudas repare,
tantas mujeres tendrá
cuantas provincias mudare.
Si no os parece que trato
verdad, sirva de testigo,
aunque mudo, este retrato;
que con ser de mi enemigo,
no es tan descortés ni ingrato
como él; pues por consolarme
hasta aquí me acompañó;
y después podrá abonarme
este mío que volvió
el inconstante a enviarme,
(ENSÉÑALE DOS RETRATOS.)
que en figuras entretiene
mis esperanzas avaras,
y a pagarme en caras viene;
mas ¿qué ha de dar sino caras

amante que tantas tiene?
Firmas os mostraré en suma,
retrato de sus mudanzas,
para que dél se presuma
su abono, pues da en fianzas
palabras, papel y pluma.
Juez ahora podréis ser
del agravio en que me fundo,
si no es que pueda tener
quien viene del otro mundo
en este nueva mujer.

DON JUAN

Quisiera tener aquí
a vuestro ofensor, por Dios,
para castigarle así,
tanto por lo que os va a vos,
como lo que me va a mí;
que si amor es semejanza,
y a quien amo os parecéis,
ya es mía vuestra venganza;
pero hoy, señora, veréis
castigada su mudanza,
y en ella el poco respeto
que a nuestra casa ha tenido.

DOÑA VIOLANTE

Sosegaos si sois discreto:
que el remedio que he escogido
es más prudente y secreto.
¿De qué sirve que furioso
darle muerte pretendáis
con medio tan riguroso,
si mi honor no remediáis,
y pierdo por vos mi esposo?
Pues que tanto me parezco
a la dama que decís;
si por su causa merezco
el favor que prevenís,

y yo cortés agradezco,
suspended disimulado
sus dudas, y no mostréis
sentiros dél agraviado;
que presto por mí saldréis
de pena, y yo de cuidado.
No os digo el cómo, hasta tanto
que llegue su ejecución.

DON JUAN

Desa firmeza me espanto.

DOÑA VIOLANTE

Vame en esto la opinión,
y el fin de mi injuria y llanto.

DON JUAN

Dígoos que pondré por vos
freno al furor que me abrasa.

DOÑA VIOLANTE

Quédese esto entre los dos,
y servíos desta casa.

DON JUAN

Vuestro esclavo soy. Adiós.

(VASE.)

ESCENA IV

AGUADO, DOÑA VIOLANTE.

AGUADO

Bueno el embeleco va.

¿Qué es lo que nos falta ahora?

¿Tienes más que mentir ya?

DOÑA VIOLANTE

Volver a ser labradora

me falta.

AGUADO

En tu ingenio está
un Dédalo revestido:
ya te vuelves panadera,
ya ser indiana has fingido,
ya Violante verdadera.

¿Dónde diablos has urdido
tanta mentira y engaño?

DOÑA VIOLANTE

Todo importa a mi sosiego.

AGUADO

¿Qué planeta reina hogaño
quimerista?

DOÑA VIOLANTE

Amor, que ciego
estudia contra mi daño
trazas. Calla; que has de ver
lo que en mis amores pasa.

AGUADO

¡Válgate Dios por mujer!

DOÑA VIOLANTE

Cierra ahora aquesta casa,
y haz al momento volver
esa ropa al corredor;
que no he de estar más en ella.
Dame el traje labrador.

AGUADO

Más sabes, sin ser doncella,
que la doncella Teodor.

DOÑA VIOLANTE

Las escobas, ¿dónde están?

AGUADO

Una carga hay ahí entera
que cien casas barrerán.

DOÑA VIOLANTE

Pues voyme a vestir, que espera

a su Teresa don Juan.
(VANSE.)

ESCENA V

**LA CALLE CON LA CASA DE DON GÓMEZ.
DON GABRIEL, CORNEJO.**

DON GABRIEL

Quitalle la dama quiero,
mas no, Cornejo, la hacienda,
porque soy, don Pedro, entienda
aunque amante, caballero:
como amante, enredador;
pero desinteresado
como caballero.

CORNEJO

Has dado
terrible arbitrio, señor,
porque en volviéndole el oro,
no tendremos qué gastar,
y sin él no hay que esperar
en tu amor, cuyo decoro
sólo ha estribado hasta ahora
en la hacienda que trujiste,
pues por las joyas que diste
a tu serafín, te adora;
y así en faltando las galas,
dará a tus favores fin,
porque todo serafín
tiene doradas las alas.
Yo al menos no te aconsejo
disparate tan solene.

DON GABRIEL

Toda esta casa me tiene
por dueño suyo, Cornejo.
Don Gómez, mientras que llega
la plata con que le engaño...

CORNEJO

¿Plata? Ya, tomará estaño.

DON GABRIEL

Liberalmente me ruega
que de cuanto tiene haga
lo que quisiere, y murmura
de que perdiendo la hechura
destas joyas me deshaga.
A don Antonio escribí
cómo a esta corte he llegado:
en tres años no he cobrado
mis alimentos, y así
brevemente me enviará
dineros con que se tenga,
primero que al suelo venga,
esta máquina.

CORNEJO

Sí hará,
si quiere, y paga mejor
que los demás.

DON GABRIEL

Siempre ha sido,
en cuantas cosas le pido,
mi hermano buen pagador.
No es como otros, derramado:
gasta poco, y mucho cobra,
y así la hacienda le sobra,
porque aunque mozo es reglado.
Quiéreme bien, y no tiene
más hermanos ni herederos.
Mientras me envía dineros,
dar prisa al viejo conviene,

y fin a tanta quimera.

CORNEJO

En dilatándose más,
con todo en tierra darás.

DON GABRIEL

La amonestación tercera
es mañana, y me parece
que a la noche me desposo.

CORNEJO

Aquese lance es forzoso,
porque si don Pedro ofrece
testigos que de Sevilla
aguarda, y prueba con ellos
quién es, por librarnos dellos,
saldremos de aquesta villa
a cencerros atapados,
y plegue a Dios que no demos
en la tierra.

DON GABRIEL

Ya estaremos
cuando vengan desposados.
Agora importa buscar
quien finja que de Granada
viene.

CORNEJO

¿Hay nueva trampa armada?

DON GABRIEL

A don Pedro ha de ir a hablar,
sin que dél sea conocido...

CORNEJO

Eso yo le buscaré.

DON GABRIEL

Con cartas en que le dé
don Antonio el bien venido,
en respuesta de las mías.

CORNEJO

Daranse al diablo los presos.

DON GABRIEL

Las joyas, barras y pesos,
sin las demás niñerías
que trujo de Indias, valdrán
hasta cuatro mil ducados:
joyeros que tengo hablados,
aqueste precio les dan.
Esos le he pedido al viejo,
y esos en oro dirá
que le remite de allá
don Antonio.

CORNEJO

¡Mal consejo!

DON GABRIEL

De enredos vive quien ama:
ellos me han de aprovechar;
no le tengo de quitar
la hacienda, sino la dama.

CORNEJO

Si te resuelves en eso,
aquí tengo un primo hermano,
hombre de bien y asturiano;
traerele, y llevará al preso
este dinero, fingiendo
que ayer de Granada vino;
mas, por Dios, que es desatino
lo que intentas.

DON GABRIEL

Yo me entiendo.

Este es don Juan, mi cuñado.
Anda, y busca ese pariente.

CORNEJO

Voy.

(VASE.)

ESCENA VI

DON JUAN, DON GABRIEL.

DON JUAN

(APARTE.)

¡Que un caballero intente
tal engaño! A no haber dado
mi palabra a doña Inés,
yo castigara este día
su ingrata descortesía.

Pero aquí está.

DON GABRIEL

¡Don Juan! ¿Pues
de qué venís pensativo?

DON JUAN

No sé qué imaginación
me entristece.

DON GABRIEL

¿Es pretensión
de alguna dama?

DON JUAN

No vivo
tan sujeto a esas quimeras,
que en lo que por pasatiempo
tomo, gaste todo el tiempo:
negocios son de más veras.

DON GABRIEL

Pues yo tengo el alma toda
ocupada en el deseo
de mi Serafina, y creo
que el dilatarse esta boda
ha de apresurar mi muerte.

DON JUAN

Si ya amonestado estáis,

y mañana os desposáis,
¿qué teméis?

DON GABRIEL

Mi poca suerte,
que está llena de desvelos,
y cada instante se muda.

DON JUAN

(APARTE.)

El malhechor siempre duda;
que el pecar todo es recelos.

DON GABRIEL

Voy a ver mi serafín.

(VASE.)

ESCENA VII

DON JUAN

De tu vida y mi venganza,
será-fin, de tu esperanza
y intentos no será-fin.
Pero, imaginación loca,
¿posible es que os engañéis,
y que lo que visto habéis,
ojos, os niegue la boca?
Alma, vos sois a quien toca
desatar esta quimera;
siempre salís verdadera;
deklaradme ahora, pues,
si la indiana doña Inés
es mi hermosa panadera.
Negará el entendimiento
esta imposibilidad;

mas dirá la voluntad
que acierta mi pensamiento;
pues aunque no hay fundamento
para mi imaginación,
la amorosa turbación
con que la vi, considera
que nunca el alma se altera,
si no es con mucha ocasión.
Diréis que la semejanza
hizo ese milagro en mí,
porque retratada vi
en sus ojos mi esperanza.
Sí; ¿pero tanta mudanza
en un instante? Eso no;
que aunque su traje engañó
los ojos que dejó en calma,
como es espíritu el alma,
sus vestidos penetró.
Sí; pero ¿por qué razón
se había de disfrazar?
Celos, si os damos lugar,
diréis que aquella invención
fue por tener afición
a don Pedro. Pues, ¿quién pudo
darla aquel traje? Mal dudo;
que en la corte se halla todo.
¿Y el trocar por aquel modo
en estilo noble el rudo?
Con la costumbre y el trato,
suele en un buen natural
trocar en seda el sayal.
Si está en Madrid cada rato,
¿por qué mis dudas dilato?
Mas, ¡ay, amor quimerista!
Si engañándoos sois sofista,
haced que por vos arguya
mi labradora, y concluya

mis recelos con su vista.
El no venir este día
a verme aumenta mis celos.

DOÑA VIOLANTE

(PREGONANDO DENTRO.)

¡A las escobas!

DON JUAN

¡Ay cielos!

DOÑA VIOLANTE

(DENTRO.)

¡Escobas de algarabía!

DON JUAN

¡Oh voz que mi dicha canta,
y mi esperanza dispierta,
mi sospecha deja muerta,
y mis temores espanta!
Ya ni temo, ni sospecho;
ya en verla, resucité.

ESCENA VIII

DOÑA VIOLANTE, DE LABRADORA, CON UNA CARGA DE ESCOBAS A CUESTAS. DON JUAN.

DOÑA VIOLANTE

¡Valga el diablo a su mercé!

¿Que acá estaba?

DON JUAN

Un Argos hecho,
un mártir de vuestra ausencia.

¿Cómo ha salido hoy tan tarde
el sol que me abrasa y arde?

DOÑA VIOLANTE

He tenido una pendencia
hoy con mi viejo, y no quijo
dejarme venir más presto.

DON JUAN

¿Pendencia?

DOÑA VIOLANTE

Y aun, pues no han puesto
las manos el padre y hijo
en mí, no es poca ventura.

DON JUAN

Matarellos yo.

DOÑA VIOLANTE

¡Verá!

El doctor los matará,
que da de comer al cura.

DON JUAN

Pues, ¿por qué la riña fue?

DOÑA VIOLANTE

Porque ha dado en cabezudo.
Mas de decírselo dudo;
que le ha de pesar a fe.

DON JUAN

¿Cómo?

DOÑA VIOLANTE

Si me quiere bien,
por fuerza le ha de pesar
de que me quieran casar.

DON JUAN

¿Casaros? ¿Cuándo o con quién?

DOÑA VIOLANTE

¿Cuándo? Mañana temprano;
que ansina el cura lo dijo.

¿Con quién? Con Antón, el hijo
de mi viejo Bras Serrano.

¿Cómo? Con juntar las palmas
al tiempo que el sí pregunten;
mas ¿qué importa que las junten,

si no se juntan las almas?
¿Dónde? En cas del escribén
que mos hace la escretura.
¿Por quién? Por mano del cura,
delante del sacristén.

DON JUAN

Y vos, ¿qué habéis respondido?

DOÑA VIOLANTE

Que desde vi el otro día
los visajes feos que hacía,
pariendo, la de Garrido,
no casarme había propuesto
por no verme en apretura,
y porque en la paridura
sintiera tener mal gesto.

DON JUAN

Y en fin...

DOÑA VIOLANTE

En fin, lloró Antón,
enojose la tendera,
rogómelo la barbera...
Tengo brando el corazón;
y en mostrándome un sayuelo
con vivos de carmesí,
entre dientes le di el sí...

DON JUAN

¿Sí distes?

DOÑA VIOLANTE

Mirando al suelo.

DON JUAN

Pues ¿qué tengo de hacer yo?

DOÑA VIOLANTE

Su mercé debe burlarse.

Pues, ¿había de casarse
conmigo?

DON JUAN

¿Pues por qué no?

DOÑA VIOLANTE

¿A fe que se casaría?

DON JUAN

¡Ay cielos! ¿No os lo juré?

DOÑA VIOLANTE

Es verdad, no me acordé;
pero aún no es pasado el día.

DON JUAN

¡Que el engaño aun en sayales
viva!

DOÑA VIOLANTE

No llore: verá...

DON JUAN

¿Qué he de ver?

DOÑA VIOLANTE

¿Qué? En yendo allá,
pujar la novia en seis reales;
podrá ser que se la lleve;
que así cada año se arrienda
la taberna, con la tienda.

No se afrija: puje y pruebe.

¿Habemos de habrar de veras?

DON JUAN

¿Luego estas burlas han sido?

DOÑA VIOLANTE

En cuanto al darme marido,
nuevas traigo verdaderas;
y en cuanto a arrojar el sí,
aunque por fuerza, también.

DON JUAN

Pues ¿qué resta?

DOÑA VIOLANTE

El querer bien
su mercé; que si es ansí,
todo puede remediarse.

DON JUAN

Haz prueba en mi voluntad.

DOÑA VIOLANTE

Si que me quiere es verdad,
mañana puede mostrarse,
diga acá que es mi padrino,
que en Vallecas lo desean,
y lleve amigos que sean
para todo, que imagino
que serán bien menester.
Y cuando juntos estemos,
y con el cura lleguemos,
como se acostumbra her,
pescudará el licenciado:
«¿Queréis a Antón por esposo,
vos, Teresa de Barroso?»
Dírele yo: «de buen grado
quiero por dueño a don Juan».
Y si él responde: «y yo a vos»,
tan matrimoniales yo y vos
somos como Eva y Adán.
Si ofendernos pretendieren,
allí habrán de andar las manos;
mas si temen cual villanos,
y dejándonos se fueren,
viviremos con descanso,
él pagado y yo contenta;
y si no quiere, haga cuenta
que hablé por boca de ganso.

DON JUAN

Labradora de mis ojos,
aunque atropelle imposibles
para quien no ama terribles,
de mi padre los enojos,
de mis deudos sentimientos,
la poca averiguación
de tu estado y opinión,
y otros mil impedimentos;
tu prisa y mi voluntad

me obliga a pasar por todo;
a tu engaño me acomodo,
no temo dificultad.

Yo iré a Vallecas mañana,
tus desposorios prevén.

DOÑA VIOLANTE

¡Par diez, que es hombre de bien!

DON JUAN

Acá ha salido mi hermana.

Vete con Dios.

DOÑA VIOLANTE

Es mi amiga:

sus galas me ha de prestar
para que todo el lugar
me dé mañana una higa.

DON JUAN

Pues con ella aquí te queda;

que yo voy a prevenir

los que conmigo han de ir.

Quiera amor que bien suceda.

(VASE DON JUAN, DOÑA VIOLANTE SE RETIRA, QUEDÁNDOSE A LA PUERTA POR DONDE ENTRÓ.)

ESCENA IX

DOÑA SERAFINA, DON GABRIEL. DOÑA VIOLANTE.

DOÑA SERAFINA

Creed, don Pedro, de mí
que si a vos las horas son
años en la dilación,
desde el instante que os vi
juzgo un siglo cada día

que sin vos el alma pasa.

DOÑA VIOLANTE

(SALIENDO PREGONANDO.)

¿Quieren escobas en casa?

DOÑA SERAFINA

¿Escobas?

DOÑA VIOLANTE

De algarabía.

DOÑA SERAFINA

Pues, Teresa, ¿qué mudanza
de oficio es esta?

DOÑA VIOLANTE

Señora,

todos son de labradora,

y aun con todo, el pan no alcanza.

Ya vendo trigo, ya escobas,

y enojos también vendiera,

si hallara quien los quisiera.

DON GABRIEL

¿Vos enojos?

DOÑA VIOLANTE

Por arrobas.

DON GABRIEL

¿Quién os los da?

DOÑA VIOLANTE

¡Qué sé yo!

Bellacos que andan de noche,

y engañan a troche y moche

a quien de ellos se fió.

Si no hubiera tantas bobas,

no hubiera embeleco tanto.

DON GABRIEL

No os entiendo.

DOÑA VIOLANTE

No me espanto.

¿Han menester acá escobas?

DON GABRIEL

Por ser vos quien las vendéis,
gana de comprallas dais.

DOÑA VIOLANTE

Por ser vos quien las compráis,
gana de irme me ponéis.

DON GABRIEL

¿Pues tan mal estáis conmigo?

DOÑA VIOLANTE

No son buenos barrenderos
hombres.

DOÑA SERAFINA

Y más caballeros
amantes.

DOÑA VIOLANTE

También lo digo;
aunque vos tenéis figura,
cuando barrer os agrada,
de a la primera escobada,
como si hubiera basura,
echar hombres al rincón,
barriendo la voluntad.

DOÑA SERAFINA

A la margen apuntad,
don Pedro, aqúeste renglón.

DON GABRIEL

¿Conoceisme vos?

DOÑA VIOLANTE

Sois mozo,
y todos pecáis en esto.

DON GABRIEL

Colorada os habéis puesto,
quitaos un poco el rebozo;
veré si la boca es tal
como lo que descubrés.

DOÑA VIOLANTE

Si verdades de ella oís,
oleraos mi boca mal;

que la verdad que es más clara,
enturbia más.

DON GABRIEL

No hayáis miedo.

DOÑA VIOLANTE

Arre pues: estese quedo,
que le barreré la cara.

DON GABRIEL

¿Caras barréis?

DOÑA VIOLANTE

Si comienza

a atreverse, lo verá,
aunque bien barrida está
vuesa cara de vergüenza.

DOÑA SERAFINA

Sacudida es la villana.

DOÑA VIOLANTE

Por sacudirme de sí
otro villano hasta aquí;
mas vengareme mañana.

DON GABRIEL

Celos de algún labrador
tenéis: ¿quebroos la palabra?

DOÑA VIOLANTE

Sí, mas la tierra que labra,
a otro dará fruto y flor.

DOÑA SERAFINA

¿Cómo es eso?

DOÑA VIOLANTE

Es cosa y cosa
que sólo la acierto yo.
¿Quieren escobas o no?

DON GABRIEL

(A DOÑA SERAFINA.)

La villana está donosa.
Entretengamos un rato
con ella el tiempo.

DOÑA VIOLANTE

Sí hará,
mas presto se cansará,
que es gitano y muda el hato.

DON GABRIEL

Conmigo tenéis la tema.

DOÑA VIOLANTE

Con él y con cuantos hombres
sin obras tienen los nombres.
¡Mal haya quien no los quema!

DON GABRIEL

De entenderos me holgaría.

DOÑA VIOLANTE

Entenderme fuera mengua
de las escobas la lengua.

¿Aprende él algarabía?

DON GABRIEL

¿Todas de esa especie son?

DOÑA VIOLANTE

También las hay de retama,
y a fe que amarga su rama;
que tienen la condición
destos mozos sin consejos,
en las promesas almíbar,
y en el cumplimiento acíbar,
buena vista y malos dejos.

DON GABRIEL

Picada venís, a fe.

DOÑA VIOLANTE

Picome un bellaco el alma.

DON GABRIEL

¿Traéis escobas de palma?

DOÑA VIOLANTE

Pues con él ¿hay palma en pie?
Par diez, si fe al talle damos,
que en su modo de mirar
tien talle de despaltar

todo un Domingo de Ramos;
no busque entre cortesanos
ni vino, ni palmas puras,
que no están dellos seguras
ni aun las palmas de las manos.

DON GABRIEL

Sátira sois vos con alma.

DOÑA VIOLANTE

Ya los moriscos se fueron,
que por las calles vendieron,
señor, esteras de palma.

DON GABRIEL

(APARTE.

Demonio es esta mujer,
en traje de labradora.)

Adiós.

DOÑA SERAFINA

¿Vaisos?

DON GABRIEL

Tengo ahora
cierto negocio que hacer.

(VASE.)

ESCENA X

DOÑA VIOLANTE, DOÑA SERAFINA.

DOÑA VIOLANTE

Pues solas mos han dejado,
decilla un secreto tengo.
Ella pensará que vengo
soldemente con cuidado
de vender y de her dinero;

pues si lo piensa, se engaña:
el decilla una maraña,
por lo mucho que la quiero,
me ha traído. Como voy
vendiendo, y do quiera me entro,
a veces cosas encuentro
que al enemigo las doy.
Sabrá, pues, que yo he sabido
que aunque este casarse tiene
con ella, de allá do viene,
una mujer ha traído
(de allá de Indias o de Irlanda),
con quien diz que vive mal;
y porque ahora la tal
las bodas no estorbe en que anda,
hoy a Vallecas la lleva,
diciendo que la justicia
tiene de su amor noticia;
y ella su mudanza aprueba
mientras este rumor pasa.
Esto oí desde el zaguán
ayer yendo a vender pan,
y hallando este hombre en su casa.
Por eso mire primero
a quién toma por marido.

DOÑA SERAFINA

¿Mujer de Indias ha traído?

DOÑA VIOLANTE

Y no mocosa.

DOÑA SERAFINA

¿Qué espero?

¿Dónde vive esa mujer?

DOÑA VIOLANTE

Junto a Lavapiés vivía;

mas si se muda este día,

¿qué intenta?

DOÑA SERAFINA

Hacella prender,
y no casarme después
con hombre que me ha engañado.

DOÑA VIOLANTE

Un ángel pintiparado
la dama indianesa es.

¿Luego ella creyó que hablaba
con el buen señor a bobas?
Cuando aquí entré con escobas,
pullas a pares le echaba;
pues sepa que, aunque villana,
todo se me entiende.

DOÑA SERAFINA

En fin,
¿trae una mujer, rüin,
consigo?

DOÑA VIOLANTE

Mire: mañana
me caso yo, con perdón.
Vaya su merced allá,
y en Vallecas la verá.

DOÑA SERAFINA

¿Vos os casáis?

DOÑA VIOLANTE

Con Antón.
Y el señor don Juan, su hermano,
quiere ir a ser mi padrino.
No es enfadoso el camino
de aquí allá, sí corto y llano.
Hágase padrina mía,
y dígaselo a don Juan;
que si entrambos allá van,
fuera de darse un buen día,
yo le enseñaré la moza.

DOÑA SERAFINA

Dices bien: a tu lugar
tengo de ir, y allá llevar

a don Pedro de Mendoza.

DOÑA VIOLANTE

En fin, ¿será mi madrina?

DOÑA SERAFINA

Pues.

DOÑA VIOLANTE

¡Bendíganla los cielos!

Porque madrina y con celos,
no hay habrar, irá divina.

DOÑA SERAFINA

Los celos ¿hacen hermosa?

DOÑA VIOLANTE

Do quiera que hay competencia,
echa el resto la presencia:
linda irá, si va celosa.

Yo no estaré de provecho,
si a mi lado, en fin, la saco;
mas no caben en un saco
la honra con el provecho.

Pues con ella me honro y medro,
ventaja en todo la doy.

Adiós.

DOÑA SERAFINA

¿Vaste?

DOÑA VIOLANTE

Al lugar voy.

(VASE.)

ESCENA XI

DOÑA SERAFINA

¡Oh traidor! ¿Vos sois don Pedro?

No dicen obras y nombres.

Razón el que afirma tiene
que cuanto de Indias nos viene
es bueno, si no es los hombres.

(VASE.)

ESCENA XII

CÁRCEL.

DON PEDRO, AGUDO.

DON PEDRO

Basta, que no hay quien nos crea.

AGUDO

Pues paciencia y barajar,
que poco puede tardar
de Sevilla quien desea
desmarañar este enredo
y darnos a conocer.

DON PEDRO

Así me lo escribió ayer
el capitán Juan de Oviedo,
en cuya nave venimos;

pero temo que entre tanto
que se deshace este encanto
y aquesta prisión sufrimos,
se case este enredador,
que dará a sus bodas prisa,
como el peligro le avisa.

AGUDO

El serafín de tu amor,
¡habrá gentil lance echado
en sabiendo esta quimera!

ESCENA XIII

VALDIVIESO, DON PEDRO, AGUDO.

VALDIVIESO

¿Sois vos don Gabriel de Herrera,
que ha sido en Flandes soldado?

DON PEDRO

(APARTE A SU CRIADO.)

Otra tentación Agudo,
¿qué responderé?

AGUDO

(APARTE A SU AMO.)

Que sí,
pues de no afirmarlo así,
que al Nuncio nos lleven dudo.

DON PEDRO

¿Qué es, señor, lo que mandáis?

VALDIVIESO

Mucho en conoceros gana.
Don Antonio, vuestro hermano,
de que de Flandes vengáis

se huelga, y esta os escribe
en respuesta de la vuestra.

DON PEDRO

Lo mucho que me ama muestra.

¿Cómo está?

VALDIVIESO

Achacoso vive;

mas no olvidado de vos,

pues os envía conmigo

cuatro mil escudos.

AGUDO

(APARTE.)

Digo

que ya vuelve a vernos Dios.

DON PEDRO

¿Cuántos, señor?

VALDIVIESO

Cuatro mil.

Supe que estábades preso

por un extraño suceso

que me contó un alguacil;

y aunque llegué de Granada

ayer, os vengo a ver hoy.

DON PEDRO

(LEE UN PAPEL QUE LE DA VALDIVIESO.)

¡En qué de deudas le estoy!

A ocasión viene extremada

al dinero; que sin él,

nunca saliera de aquí.

Lo que me escribe leí,

y sólo dice el papel

que en dando a mis pretensiones

asiento, a verle me parta,

y que el que trae esta carta

me dará dos mil doblones.

VALDIVIESO

Venid, señor, a contallos;

que aquí los traigo conmigo.

DON PEDRO

El alcaide, que es mi amigo,
Cornejo, podrá guardallos.

AGUDO

(APARTE A SU AMO.)

¿Yo soy Cornejo?

DON PEDRO

(APARTE A AGUDO.)

¿Qué quieres,
si me hacen don Gabriel?)

¿Qué aguardas? Vete con él.

AGUDO

(HABLANDO APARTE CON DON PEDRO.)

Ya parte del hurto adquieres.

DON PEDRO

Yo cobraré lo demás.

AGUDO

¡Doblones del alma mía!

Vení, hidalgo.

VALDIVIESO

Cada día

estaré con vos de hoy más.

(VANSE LOS DOS.)

ESCENA XIV

DON PEDRO

¿Qué he de hacer? Todos han dado
que soy don Gabriel. Sin duda
la fortuna se me muda,
después que el nombre he mudado.

Esta era la cantidad
que truje en oro y en perlas;
si en doblones llevo a verlas,
pase plaza de verdad
esta mentira; que así
las libranzas cobraré,
hasta que en Madrid esté
quien dé noticia de mí.

ESCENA XV

DON LUIS, DON PEDRO.

DON LUIS

¿Sois vos, señor caballero,
don Gabriel de Herrera?

DON PEDRO

¿Hay cosa
en el mundo más donosa?
Como traiga más dinero,
habré de decir que sí:
si mis libranzas me diera,
lo que él me mandara fuera.

DON LUIS

¿No halláis méritos en mí
para responderme?

DON PEDRO

Digo
que el veros me divirtió,
y entre un confuso sí y no,
estoy dudando conmigo.

DON LUIS

Pues para mí el no dejad;

que el sí por verdad estimo.
Don LUIS soy, vuestro primo,
los nobles brazos me dad.

DON PEDRO

¿Quién sois?

DON LUIS

Don LUIS de Herrera,
que deseoso de veros,
serviros y conoceros,
a pesar de la quimera
en que vuestro amor ha dado,
os vengo a dar libertad.

DON PEDRO

Mi ignorancia perdonad.
No supe, a fe de soldado,
que tal pariente tenía
en la corte.

DON LUIS

En fin, ¿ya puedo
llamaros don Gabriel?

DON PEDRO

Quedo
corrido. Amor desvaría.
¿Qué no puede una mujer?
Si el alma muda en un hombre,
no es mucho que mude el nombre.

DON LUIS

Bien sabéis por vos volver.
Si fuérades tan constante
como enamorado os veo,
que no se quejara creo
de vos la hermosa Violante,
que atropellando caminos
por quien su fama atropella,
está aquí.

DON PEDRO

¿Cómo?

DON LUIS

Por ella

supe vuestros desatinos.

Dadme licencia que así

los llame, por lo que os quiero.

¿Posible es que un caballero

tan poca estima de sí

haga, que palabras quiebre,

y obligaciones de honor

huya, manchando el valor

con que es bien que se celebre?

¿Merece tal hermosura

este pago? ¿Qué decís?

DON PEDRO

¿Es posible, don Luis,

que está aquí?

DON LUIS

Y en coyuntura,

que a intercesión suya hoy

soltaros hice en fiado.

Sus agravios me ha contado...

DON PEDRO

¿Pues sabe que preso estoy?

DON LUIS

¿Pues no lo había de saber?

DON PEDRO

¿Y afirma que el que está preso

es don Gabriel?

DON LUIS

¡Bueno es eso!

Pues si sois vos, ¿qué ha de hacer?

DON PEDRO

¿Ha visto a mi opositor?

DON LUIS

No sé, por Dios.

DON PEDRO

(APARTE.)

¡Cosa extraña!
Cómo a los demás la engaña
aqueste común error.
Pero salga yo de aquí;
que en viéndome, cesará
este enredo, y volverá,
como por su honor, por mí.

DON LUIS

¿En qué os habéis divertido?

DON PEDRO

¿Qué queréis? No sé que diera
porque sabido no hubiera
mis desatinos.

DON LUIS

Han sido
estímulos de su amor:
todos los perdonará
como os canséis, primo, ya
de hacer ofensa a su honor.
En Vallecas es madrina
de una bella labradora.

DON PEDRO

¿Violante?

DON LUIS

Sí.

DON PEDRO

¿Cuándo?

DON LUIS

Ahora.
Que os lleve allá determina,
porque se ha de convertir
de madrina en desposada:
palabra la tengo dada
por vos, y luego habéis de ir
conmigo, pues estáis suelto.

DON PEDRO

Alto, aquesto ordena Dios.

Confesaré que por vos
el seso el cielo me ha vuelto.
Ya el alma tiene borrada
a la Serafina bella,
de suerte que por no vella
pienso partirme a Granada
al punto.

DON LUIS

El mejor bocado
para la postre os guardé.
Primo, un pésame os daré
de un pláceme acompañado,
un luto, de oro cubierto.
Tenga a don Antonio, Dios,
y deos larga vida a vos.

DON PEDRO

¿Cómo?

DON LUIS

Vuestro hermano es muerto.

DON PEDRO

¡Válgame el cielo!

DON LUIS

Heredáis
tres mil ducados de renta.

DON PEDRO

El dolor es de más cuenta
que las nuevas que me dais.

DON LUIS

Ahora bien, dejemos eso;
que es agridulce el pesar
que sentís. Vamos a hablar
al alcaide cuyo preso
sois, para que os suelte luego,
que estará doña Violante
con inquietudes de amante,
y en viéndoos tendrá sosiego.

DON PEDRO

Vamos.

(APARTE.

Salga yo de aquí;
desaharase este nublado.)

¡Ay hermano malogrado!
¡Qué dello con vos perdí!

(VANSE.)

ESCENA XVI

SALA DE LA CASA DE BLAS SERRANO EN VALLECAS.

AGUADO, BLAS.

AGUADO

Digo, pues, ya que Teresa
a esto está determinada,
y asegurando peligros
me ha soltado la palabra,
que por dar buena vejez
a mis padres, y en Ocaña
satisfacer mis parientes,
que a Teresa buscando andan,
para que dándole muerte
no hereden sangre villana,
como ellos dicen, los hijos
que sucedan en mi casa;
que con Antón se despose,
pues ella gusta, y él la ama,
y son iguales los dos;
que yo ofrezco de dotalla
en cuatrocientos ducados;
daremos fin a las ansias
de mis padres, y con ella

cumplirá Antón su esperanza.

BLAS

Pardiez, señor don Alejo,
que aunque en viñas vendimiadas
nunca anduve a la rebusca,
es tanto lo que me mata
este tonto de mi hijo,
que porque no se me caiga
muerto un día de repente
(que no es mucho, según anda),
habré de callar; pues él
gusta de melón con cata,
de ropa que está traída,
de zapato que otro calza,
allá con ella se avenga,
y muy buena pro le haga,
san Pedro se la bendiga,
y mi bendición les caiga.

ESCENA XVII

DOÑA VIOLANTE, DE LABRADORA. AGUADO, BLAS.

DOÑA VIOLANTE

Pues, ¿qué tenemos de boda?

BLAS

Ya, Teresa, o poco o nada.

AGUADO

Hija sois de Blas Serrano,
si hasta aquí fuistes criada.

DOÑA VIOLANTE

Pues no piense, suegro mío,
que me he dormido en las pajas.

Madrino tengo y padrina.

BLAS

¿Quién son?

DOÑA VIOLANTE

Gente cortesana.

El padrino, por lo menos,
será don Juan de Peralta,
en cuya casa doy pan,
y la padrina su hermana.

Yo apostaré que ya llegan.

BLAS

Voy, pues, a poner de gala
a Antón, y a pedirle albricias.

DOÑA VIOLANTE

Vístale, padre, de pascua;
llame al cura y sacristán,
a los alcaldes, a Olalla,
y en fin, llame a todo el pueblo;
que la casa tien bien ancha.

BLAS

¿Y ha de haber baile?

DOÑA VIOLANTE

¿Pues no?

Pero Alonso, el de Barajas,
mos tocará el tamboril,
Gil Carrasco las sonajas,
y Mari Crespa el pandero.

BLAS

¿Y ha de haber colación?

DOÑA VIOLANTE

Traiga
nuégados, tostones, peros,
vino, nueces y castañas.

AGUADO

Gastaldo a mi costa todo.

BLAS

Yo vo.

(APARTE.)

¡Qué regocijada
que anda el diablo de la moza!
Mas es mujer, ¿qué me espanta?
Dieran ellas, por casarse
una vez cada semana,
un dedo por cada boda,
aunque se quedaran mancas.

(VASE.)

ESCENA XVIII

DOÑA VIOLANTE, AGUADO.

DOÑA VIOLANTE

¿Qué dices, Aguado, desto?

AGUADO

Que eres Pedro de Urdemalas.

DOÑA VIOLANTE

Di Teresa de Urdebuenas.

La corte tengo enredada.

AGUADO

Tu hermano viene acá y todo;

que don Luís dio palabra,

porque al preso consintiese

soltar, de hacer que, olvidadas

injurias, fuese a Valencia

con él, y diese a su hermana

satisfacción amorosa,

y la mano con el alma.

Habló tu hermano a don Pedro,

y él, que entre invenciones tantas,

y verse sin culpa preso,

o está loco o poco falta,
concedió con cuanto quiso,
y vienen acá.

DOÑA VIOLANTE

¡Extremada
novela se puede hacer,
Aguado, de esta maraña!

AGUADO

Dos coches llegan de rúa.

Ellos serán.

DOÑA VIOLANTE

¡Qué bizarra
que viene la Serafina!

AGUADO

Tráenla celos, ¿qué te espanta?

ESCENA XIX

**POR UNA PUERTA DON VICENTE, DON JUAN, DON GÓMEZ,
DOÑA SERAFINA, DON GABRIEL Y CORNEJO; Y POR OTRA DON
LUIS, DON PEDRO Y AGUDO. DOÑA VIOLANTE, AGUADO.**

DON GÓMEZ

(DENTRO.)

Pregunten adónde viven
el novio y la desposada.

(SALEN.)

DOÑA VIOLANTE

¡Oh, señores! Bienvenidos:
todo el pueblo los aguarda.

DOÑA SERAFINA

Pues, ¿cómo no estáis de boda?

DOÑA VIOLANTE

Acá de un golpe se encajan
las galas, como bonete:
mientras que tañen y bailan,
me pondré de veinte y cinco.
(VASE.)

ESCENA XX

LOS MISMOS, MENOS DOÑA VIOLANTE.

DON PEDRO

(APARTE.)

Basta, que esta es la villana
que también de mí hizo burla.

DON GABRIEL

(APARTE A SU CRIADO.)

¿Qué es esto? ¿Ya don Pedro anda
suelto y libre y tan contento?

CORNEJO

¿Qué quieres? Dios ve las trampas.

DON PEDRO

(APARTE.)

Sólo espera mi ventura
que doña Violante salga,
y de don Gabriel me vengue.

AGUADO

(APARTE.)

Cosa ha de ser extremada,
cuando de manos a boca
cogiéndole, se deshaga,
a costa de su vergüenza,
aquesta torre encantada.

DON GABRIEL

¿A qué, mi bien, me traéis
a esta boda?

DOÑA SERAFINA

A que una dama
veáis, de quien tengo celos,
que han de parar en venganzas.

DON GABRIEL

¿Celos de mí?

DOÑA SERAFINA

¡Bueno es eso!

Todo se sabe.

DON GABRIEL

Ya bastan,
si son burlas.

DOÑA SERAFINA

Sí serán,
y yo en ellas la burlada.

DON PEDRO

¿Cuándo, señor don Vicente,
hemos de partir?

DON VICENTE

Mañana.

DON LUIS

Yo sé que antes que a Valencia,
gustaréis ver a Granada,
y tomar la posesión
de su mayorazgo y casa,
don Gabriel.

DON VICENTE

Danme prisa
sentimientos de mi hermana.

DON PEDRO

Presto se convertirán
en regocijos sus ansias.

DON VICENTE

¿Cómo, si no es yendo a verla?

DON PEDRO

Escribiéndola una carta.

DOÑA SERAFINA

¡Gallardo padrino hacéis!

DON JUAN

Y vos madrina gallarda.

(APARTE.)

¡Ay villana de mis ojos!

¿Si ha de llegar mi esperanza
al colmo de mis deseos?

ESCENA XXI

BLAS, LOS MISMOS.

BLAS

¡Oh, señores! ¿Acá estaban?

Con los buenos años vengan.

La aldea dejan honrada.

Pero esperen, que ya sale

a verlos la desposada,

a lo de corte como ellos,

tiesa y engorgollotada.

DON JUAN

¿Qué es del novio?

BLAS

De Madrid

trujo unos diabros de calzas

de alquiler, y hase perdido

entre tantas cuchilladas.

ESCENA XXII

DOÑA VIOLANTE, DE DAMA. DICHS.

DOÑA VIOLANTE

Primero que los vecinos
de Vallecas a ver salgan
el fin de tantos enredos,
es razón que se deshagan.
Don Gabriel, vos sois mi esposo,
y yo, puesto que injuriada,
doña Violante, que trueca
en amores sus venganzas.
En prueba desta verdad,
firmas alego y palabras
delante de don Vicente,
que es el juez de nuestra causa.
Vos, don Pedro de Mendoza,
por más que truecos de Arganda
usurpar hayan querido
vuestro nombre y vuestra dama,
gozad vuestro serafín;
que si trabajos alcanzan
premios de amor, su hermosura
con razón los vuestros paga.
Perdonad, don Juan, mis burlas;
que si tuviera dos almas,
dueño la una os hiciera;
mas la que tengo es esclava.
Don Luis, de mi remedio
os doy las debidas gracias,
los brazos a don Vicente,
y a mi esposo la constancia
del corazón que le adora.

DON GABRIEL

Lo que en mis disculpas falta,
suplirá desde hoy mi amor,
venturoso, si es que alcanza
de don Vicente y don Pedro
perdón y amistad.

DON PEDRO

No agravian
burlas de amor, cuando tienen
tan buen fin.

DON VICENTE

Siendo mi hermana
esposa vuestra, ¿quién duda
que mi injuria está olvidada?

DON GABRIEL

Guardada, señor don Pedro,
os tengo vuestra libranza,
y el precio de vuestras joyas
hice que en oro os llevaran
por el modo que sabéis.

DON PEDRO

El amante todo es trazas.

DOÑA SERAFINA

Yo la daré desde hoy
de pagaros con el alma
la burla que de vos hice.

DON PEDRO

Si me amáis, ¿qué mayor paga?

DON LUIS

Supuesto que sois mi primo
y que de aquestas marañas,
como a todos los presentes,
su parte también me alcanza,
dad a don Luís de Herrera
los brazos.

DON GABRIEL

Si en Madrid hallan
mis dichas tan buen suceso,

desde hoy la tendré por patria.

DON LUIS

Pues volvámonos a ella;
que para que no sea aguada
esta fiesta, yo os diré
lo que ignoráis de Granada.

BLAS

Pues el novio, ¿qué ha de her
después que gastó en las bragas
un ducado?

DOÑA VIOLANTE

Con quinientos
que os prometo, renovallas.

DON PEDRO

Alto: a los coches, señores.

DOÑA VIOLANTE

Yo soy, si acaso os agrada,
la villana de Vallecas,
mas, si no, no seré nada.

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA
WEB